

MORTEN



Robin Wood - Carlos Pedrazzini

VOLUMEN 2 de 3



CONTENIDO

PRESENTACIÓN

VOLUMEN 1

- 01 - MORTEN
- 02 - LA ESPERA INDIA
- 03 - EL DÍA FATAL
- 04 - EL CABALLERO DE LAS ESPADAS
- 05 - LA DAMA DE ORO
- 06 - EL REY DE CORAZONES
- 07 - EL DIABLO
- 08 - MORTEN Y EL DIABLO
- 09 - LA HIJA DEL ALCALDE
- 10 - EL DIRECTOR GENERAL
- 11 - EL BAUTISMO

VOLUMEN 2

- 12 - EL DÍA DE LAS PIRAÑAS
- 13 - LA SANGRE Y LA LLUVIA
- 14 - LA CLAVE DEL TERROR
- 15 - MARABUNTA
- 16 - HABANERA
- 17 - CUENTOS DE MARIANA
- 18 - EL CACIQUE
- 19 - RESCATANDO A MORTEN
- 20 - EL RÍO DAS MORTES
- 21 - EL LEPROSO
- 22 - EL CABALLERO ANDANTE
- 23 - FRÍO DE PUNA
- 24 - EL BAILE CARNICERO
- 25 - BATALLA
- 26 - LA DEUDA
- 27 - CARLOS

VOLUMEN 3

- 28 - LA BOCA
- 29 - LA GUERRA DE DIOS
- 30 - EL ORDENADOR
- 31 - LA LOCA
- 32 - EL SABOR DE LA DESGRACIA
- 33 - INEDITO
- 34 - INEDITO
- 35 - INEDITO
- 36 - REVOLUCIÓN
- 37 - VENECIA Y EL DIABLO

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nº	Episodios	Pgs.	Guión	Dibujos	Revista	Fecha
1	Morten	15	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Súper Anual 33	08 / 90
2	La espera india	18	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Súper Color 128	09 / 90
3	El día fatal	12	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Súper Color 129	11 / 90
4	El caballero de espadas	15	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Súper Color 130	01 / 91
5	La dama de oro	15	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Anuario 34	02 / 91
6	El rey de corazones	15	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Todo Color 61	03 / 91
7	El diablo	15	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Súper Color 131	04 / 91
8	Morten y el diablo	15	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Todo Color 62	05 / 91
9	La hija del alcalde	15	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Súper Color 132	06 / 91
10	El director general	12	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Todo Color 64	07 / 91
11	El bautismo	13	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Todo Color 66	10 / 91
12	El día de las pirañas	15	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Súper Anual 35	11 / 91
13	La sangre y la lluvia	15	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Todo Color 67	12 / 91
14	La clave del terror	15	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Súper Color 137	02 / 92
15	Marabunta	15	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Todo Color 68	03 / 92
16	Habanera	16	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Todo Color 69	05 / 92
17	Cuentos de Mariana	16	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Súper Anual 37	06 / 92
18	El cacique	15	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Súper Color 140	07 / 92
19	Rescatando a Morten	15	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Súper Color 141	09 / 92
20	El río Das Mortes	15	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Todo Color 71	10 / 92
21	El leproso	15	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Todo Color 72	12 / 92
22	El caballero andante	12	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Súper Color 142	12 / 92
23	Frío de Puna	12	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Anuario 39	01 / 93
24	El baile carnicero	12	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Súper Color 143	02 / 93
25	Batalla	12	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Todo Color 73	03 / 93
26	La deuda	12	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Súper Color 144	04 / 93
27	Carlos	15	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Todo Color 74	05 / 93
28	La boca	15	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Súper Color 145	06 / 93
29	La guerra de dios	15	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Súper Anual 40	07 / 93
30	El ordenador	14	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Súper Color 146	08 / 93
31	La loca	16	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Súper Anual 41	10 / 93
32	El sabor de la desgracia	15	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Todo Color 76	11 / 93
33	NO PUBLICADO	15	Robin Wood	C. Pedrazzini		
34	NO PUBLICADO	15	Robin Wood	C. Pedrazzini		
35	NO PUBLICADO	14	Robin Wood	C. Pedrazzini		
36	Revolución	14	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Anuario 42	12 / 93
37	Venecia y el diablo	14	Robin Wood	C. Pedrazzini	Fantasia Súper Anual 43	02 / 94

A fines de los '80 o principios de los '90 el dibujante argentino Carlos Pedrazzini aprovecha un viaje a Italia, entre otras cosas, para establecer contacto con la Eura Editoriale. Allí, al apreciar la calidad de su arte y enterarse que don Carlos ya había colaborado con Robin Wood hacía varios años atrás en Argentina como miembro del Estudio Nippur IV (de los hermanos Villagrán), deciden estudiar la posibilidad de encargarles una serie. Por vía telefónica –Wood estaba en Dinamarca-, los autores se ponen rápidamente de acuerdo: Pedrazzini propone que sea una historia de tema latinoamericano y Robin –interesadísimo en narrar alguna vez la guerra Paraguay-Boliviana- va determinando el tiempo y el espacio. La personalidad del personaje –cínica y abúlica, pero imponente- se basará en la del piloto interpretado por Serge Reggiani en "Les aventuriers"; para el aspecto físico, se vuelve a recurrir a Nick Nolte, que siempre presta buena materia prima a la hora de delinear un duro.

Al poco tiempo, los lectores italianos aplauden la salida de una nueva aventura: Munro. Sólo a fines de 1990 conocerán a este personaje en Argentina, con otro nombre y uno que otro desnudo femenino menos, pero igual de apasionante. Estamos hablando de Morten, por supuesto.

Morten no parece tener edad, ni raíces, ni lazos afectivos permanentes. Es el aventurero por antonomasia: un día está aquí, otro allá y al siguiente está escribiendo con sangre -y sin firmar- páginas de Historia. El enigmático aventurero nórdico transitará por los mismos obrajes del Alto Paraná donde Robin Wood, su autor, había trabajado en los años de juventud, asistirá a la explotación inhumana de los peones y los indígenas, se involucrará en las rebeliones sociales y en las tragedias costumbristas

El Gringo –su nacionalidad es indeterminada, así que el apelativo que le dan los nativos le calza bien- suele elegir sus amistades entre los descastados, entre los perdedores. Indios, ilusos a los que sólo les quedan los ideales, trabajadores explotados, damiselas en peligro, en ellos se verá a Morten especialmente interesados. Sus motivos sólo los conoce él.

El haber sido esclavo asalariado –sin derecho a renunciar- de los caucheros que supo denunciar alguna vez ante una autoridad tan corrupta como esos mismos caucheros, tampoco sirvió para mejorarle el humor.

Muy de tanto en tanto protagoniza involuntariamente aventuras con otro bastardo sin patria como él, El Diablo, titiritero, jugador y estafador que, por hacerle daño a los poderosos, termina pasando por buen tipo.

Por desgracia, la serie se vio interrumpida abruptamente en 1994, cuando Pedrazzini tuvo que hacerse cargo de los dibujos de los libros de 96 páginas de la exitosa serie Dago.

Morten fue parcialmente reeditada en libro dentro de la Colección Clásicos de Columba hacia enero de 2000. Encontramos allí los primeros nueve episodios de la serie.

Por su excelente labor en Morten, Carlos Pedrazzini fue distinguido en la entrega de los Premios Pléyade 1991 al Periodismo, Publicidad y Distribución de Revistas otorgados por La Asociación Argentina de Editores de Revistas. En la ocasión, también se reconoció el trabajo de otros dos grandes: Enrique Breccia (por sus trabajos en Skorpio) y Alberto Salinas (por Dago).

Fuente: Mil Plumines. Ariel Avilez

MORT

**UN FANTASMA
VAGABUNDO
DE LA AMÉRICA
INSÓLITA
EN LA OBRA DE**

**ROBIN
WOOD**



Desde China hasta la Patagonia y desde Australia hasta California, Robin Wood ha visto el mundo. Prolífico, obsesionado por sus temas, escritor exhaustivo, este paraguayo-argentino-australiano-irlandés, padre de incontables mitos de la historieta y cuyas metas de creaciones bordean lo increíble, se centra cada vez más en las realidades que todos conocemos pero que pocos deciden tocar. Una realidad que elimina a las naciones y que postula una hermandad internacional.

Con Morten, semilla sembrada junto a su viejo amigo Carlos Pedrazzini en interminables veladas de café y proyectos, Wood nos obliga a detenemos en nuestros diarios problemas y a pensar en nuestro mundo y en nuestros valores.

Esta obra ha sido escrita con honestidad.

¿Qué mejor que aceptarla así?





Esta es una historia diferente. No hay grandeza en ella. No hay oropeles ni fantasía ni decorados de cartón. El personaje es nuestro propio fantasma vagando en la agonía de esta América de selvas y montañas, de fragor de hachas en los obrajes y flautas en la Puna. **Morten** es un fantasma alucinado, un testigo desesperado y muchas veces impotente, un apóstol sin doctrina, un médico-brujo aturdido por la magnitud de la desgracia que presencia.

Su autor, **Robin Wood**, conoce lo que describe. Fue el adolescente Robin, trabajando en los obrajes del alto Paraná y en el trazado de los caminos del Chaco, quien

asistió a la terrible destrucción de un mundo que casi nadie conoce. Minas en Bolivia, cocaína en Colombia, la masacre de la selva brasileña, los indígenas encerrados en curiosas reservas para turistas, la loca desesperación de los hambrientos y las lolvaneras de polvo rojo en los caminos del caucho.

Robin Wood y el dibujante **Carlos Pedrazzini** nos dan una obra fuerte.

Golpean a nuestra puerta, nos arrancan del televisor, abren nuestras ventanas y nos recuerdan que hay un mundo inmenso más allá de nuestra imaginación, que no por ser lejano es menos nuestro.

CARLOS PEDRAZZINI Y LA ENCRUCIJADA DE MORTEN

Tiene cuarenta y cinco de edad y afirma ser un enamorado del arte, de las buenas cosas de la vida, del vino tinto y de las empanadas cortadas con cuchillo. **Carlos Pedrazzini** es, en realidad, un genio oculto con grandes aptitudes que borbotan como el petróleo a flor de tierra.

Lleva ya dos décadas inmerso en este género y en todos sus derivados y hasta ahora su mercado ha sido fundamentalmente el extranjero. Proveedor de fantasías para América y Europa, profesor de técnica de la histo-

rieta, ilustrador de dibujos animados, libros y dibujos electrónicos para la televisión, cursó también los irregulares estudios (para un artista) de antropología y medicina, más fotografía y escultura.

Un carácter así no podía más que coincidir con el de **Robin Wood**, un gran amigo con quien colaboró durante años. En todo ese largo tiempo, y sin saberlo, **Pedrazzini** se preparó para esa tremenda prueba llamada **Morten**, que probablemente revolucionará la historieta. Sus ilustraciones son impresionantes, tal

vez porque tiene algo importante para decir, como por ejemplo su anhelo por dibujar una historieta que, sin perder atractivo ni ritmo, incorpore más y más vívidos sentimientos al desarrollo del relato.

"**Morten** es ... una encrucijada -expresa su dibujante-, un lugar de encuentro de tremendas pasiones. También es un punto de encuentro para **Robin Wood** y para mí, que tantas veces nos prometíamos trabajar juntos...



ROBIN WOOD PRESENTA

MORTEN

ROBIN WOOD

CARLOS PEDRAZZINI



EL DÍA DE LAS PIRAÑAS



Nadie sentía aprecio por el turco. Nadie podía sentirlo. Parecía una larva maligna conservado en su grasa y su veneno, demasiado cobarde con los fuertes y demasiado desalmado con los débiles...



Siempre exprimiendo hasta el último centavo. Vive como un perro y come peor que ellos. ¿De qué le sirve tanto dinero?



¡Muévete, india brutal! ¡Muévete!

La última india que compró se murió a fuerza de recibir tantos palos. El desgraciado simplemente la tiró al río y compró otra. Es esa chiquilla que ves ahí.







Sé lo que significa, Belarmino. Co-
mo pisar bosta de perro. Si pien-
sas hacer algo, hazlo o cierra el pu-
co. Tienes como diez revólveres
encima, ¿no? Trata de tocar uno...



Yo elegiré el mo-
mento, Morten. Y
entonces reiré.

No lo dudo. Las cala-
veras lo hacen todo el tiem-
po.



Pobre Belarmino...Lo
has hecho quedar mal...

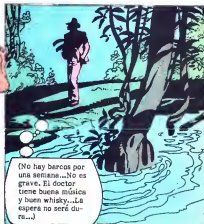
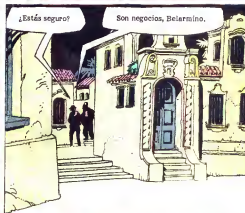
Pues ha sido inte-
ligente. Si hubie-
ra movido un pár-
pelo, ahora esta-
ría muerto...lo
cual no hubiera
sido una gran pé-
dida, claro.





Lo conocen desde el Río Das Mortes hasta la frontera del Ecuador. Desde Encarnación hasta Iguazú. Desde Buenos Aires hasta Chile. Ha recorrido todos los caminos y ha alimentado todas las leyendas...





(Y podré aprovechar pa
re...)



Despierta, Morten.
Despierta. A ti te
gusta el río, ¿ver-
dad?



Pues estoy seguro
que tú le gustarás
al río también...



Así... Un pequeño corte,
Morten... ¿Te duele?...
No... Claro que no... E-
res un tipo tan duro...
Esto no es nada para
ti... Sangrará un poco, e-
so sí...

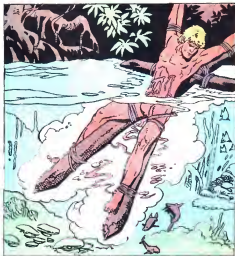




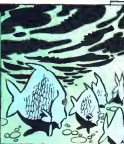
(Muy bien...Hasta ahora fui el héroe despectivo...pero ¿y ahora?...Bastará unos minutos para que las pirañas huelan mi sangre y vendrán...y otros minutos para que me arranquen los intestinos...)



(¡Maldición! ¡No quiero morir así!)



Llegan. Nubes metálicas en el agua borrosa. Abominables la tirazas de plata. Grotescos perfiles de carnibal...



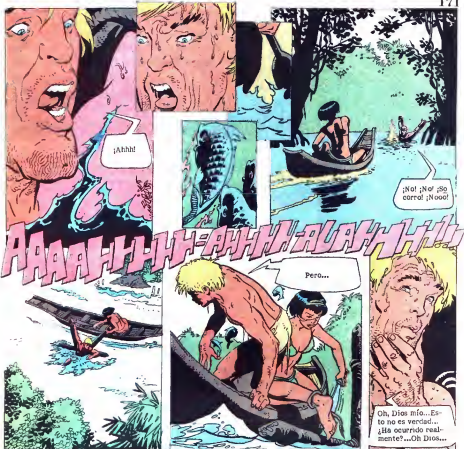
Letigeros de plata y hueso...

Y la voz de la sangre llamando...El murmullo ancestral del alimento...Los dientes chasqueando en el pensamiento de la masacre...



(Dios mío...No me dejes...)







Luna del Río Das Mortes. Dicen que en ella galopan espectros de muertos... No dice lo cree... Ni un muerto querría estar en el Río Das Mortes...



¿Y estás seguro de que murió?

En la mañana lo verás. No será lindo, claro. Las pirañas le habrán comido la mayor parte...



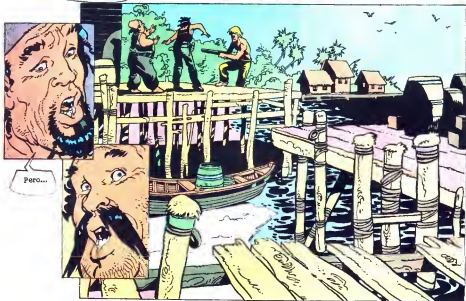
¿Y tu indio? ¿Dónde está?

No me hables de eso. La puerca des apareció esta tarde. Cuando la encueste ya verás... He sido muy flojo con ella... Soy demasiado sentimental...

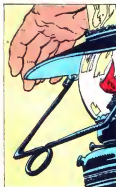
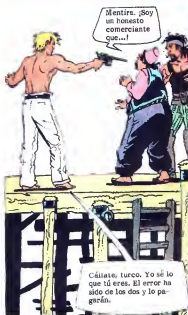


Y eso me recuerda que el comisario tiene arrestados a una docena de vagos. El domingo se los llevarás a Ayala junto con unos veinte indios que trae Elpidio.

De acuerdo... Y ahora iré a descansar un rato...



Pero...





Aquí está el río...La corriente te los llevará hacia adentro... Allí encontrarán las caucherías...Siempre necesitan trabajadores, como tú bien sabes, turco.

Adiós, turco. Adiós, Belarmino.

Espera, Morton... Es to no... Nadie sale vivo de las caucherías...

Despierta, Foster.

Te he traído lo que necesitabas, doctor. Una mujer.

¿En? ¿Qué pasa?

¿Qué? ¿Bromas? ¡Es una india!...Y es apenas una chiquilla.

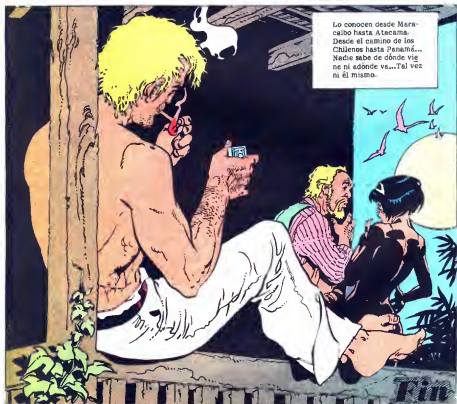
Es una mujer, doctor. Es valiente y leal. No tiene a nadie en el mundo...igual que tú. Creo que se pueden hacer mucho bien mutuamente.



¡mm.



Espero que te guste la música...Vas a escuchar mucha...



Lo conocen desde Maracaibo hasta Atacama. Desde el camino de los Chilenos hasta Panamá... Nadie sabe de dónde viene ni adónde va...Tal vez ni él mismo.

Fin

Tierra seca. Tierra mala.
la. Tierra sin esperanza.
Tierra rajada y cocida
y vuelta a cocer
y vuelta a morir...

Tierra llena de muerte. Ni una
hormiga ni un escorpión. Nada.
Tierra vacía de todo menos
de su absoluta inutilidad y una
agonía de polvo...



Y el coro encallecido de angustia repitiendo las huecas palabras de esa oración en la que ya ninguno cree...

Lluvia...

Por favor...



Los animales han
muerto...

Los niños se mueren...

Agua... Agua...



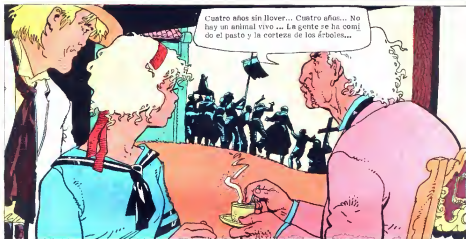
Y en la tarde ardiente la oración languidece con su desesperación de vinagre y sullantoseco y desespereado...

MORTEN

ROBIN WOOD

CARLOS PEDRAZZINI

LA SANGRE Y LA LLUVIA

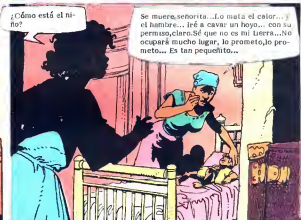








A la noche doblan las campanas de la... Es el fúnebre lamento de la muerte pobre y desesperada...





Meeten... ¿Has visto a mi hijo?

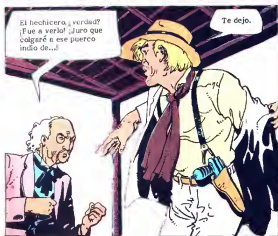


¿Tu hija...? No... ¿De qué hablas?... Se fue a dormir anoche y...

No durmió en la casa. La cama está sin tocar. Nadie la ha visto.



Oh, Dios... No...

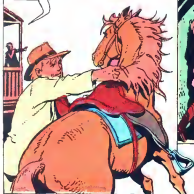


El hechicero, ¿verdad? ¿Fue a verlo? ¡Juro que colgaré a ese puerco indio de...!

Te dejó.



Peró... ¡Espera! ; Espera!



Se ha ido,
patrón.
¿Qué ha-
cemos?



¡Busca a los hom-
bres! ; Prepara
cuhallos y fusties!
; Rápido!

Ninguno vendrá, patrón...
Tienen miedo... Tienen
miedo de alejarse del a-
gua... y tienen aún más
miedo del hechicero...
No vendrán...



Entonces iremos
solos! ; No nece-
sito de esos co-
bardes!

Patrón... Yo tam-
poco voy... Yo
también tengo
miedo...



En la noche comenzó a tro-
pezar con más frecuencia.
Sentía la piel ampollada y
los labios partidos por el
sol asesino...

(No tengo más agua...
No creí que bebería
tanto... en casa ape-
nas bebía...)





¿Por qué me llaman?



Tú eres el chicoero...

¿Así me llaman? No entiendo por qué. Soy simplemente un viejo negro que sabe algunas cosas. Nada más.



Quiero que hagas llover.

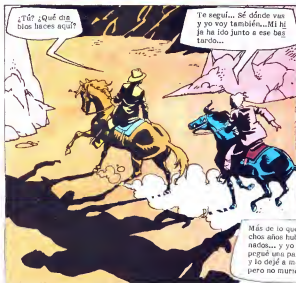
¿Ah, sí? La gente blanca es interesante y loca. Mírate. Limpia y pura e inocente hasta la estupidez. Rica. Y yo soy negro, sucio, viejo y tengo piojos... Y vienes a pedirme favores.



La gente se muere.

La gente siempre se muere. Mueren desde el día que nacen. Viven esperando su final como una vibora que devora su propia cola. Nacen para morir. Están condenados desde el vientre de su madre...









Cuando...mi sangre...
llegue a la tierra,llove
rá...¿verdad?



¡Ja, ja, ja! ¿Y te lo creés
te? ¡Eres más estúpida
de lo que creí! ¡Ja, ja,
ja! ¡El bastardo blan-
co de tu padre te en-
contrará aquí y recor-
dará cuando alzó su
mano sobre mí!... Pe-
ro yo estaré lejos, sa-
boreando mi vengan-
za. ¡Ja, ja, ja!



¿Cómo te sientes aho-
ra,perna blanca? ¿Tie-
nes miedo de morir?

No... pero estoy triste
de que no traiga la llu-
via... Sólo eso... Sólo
eso... Los niños...



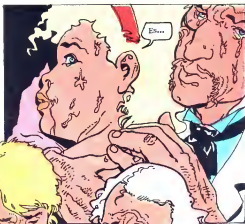
ROBIN
WOOD
CARLOS
PEDRERINI





Debemos curar-
la... Rápido...

No te preocupes, padre... No
moriré. Nadie morirá... ¿No
ves la lluvia?... Es vida, pa-
dre... Es vida la que crece...
Es la vida que ha vuelto...



Es...



Oh, no...
¡Oh, no!

Llueve. Y la lluvia se mezcla con
la sangre, corre en arroyos, se mu-
ltiplica, se divide, crece y crece...
Su murmullo se vuelve rugido, se
convierte en un bramido de vida,
de esperanza, de loca razón de vi-
vir...

Fin

ROBIN WOOD PRESENTA

MORTEN

ROBIN WOOD

CARLOS PEDRAZZINI

LA CLAVE DEL TERROR



El calor era terrible y se oía el burboteo del fango hirviendo y la farragosa respiración de los hombres en esa isla muy sebunda de humo de tabaco y miasmas de aguardiente...

Mire qué bonita es, don Hoefi. Fresquita. Y el precio es especial, sólo para usted que es buen cliente.



¿Tiene familia?

Este... No... El padre y los hermanos fueron a trabajar a las caucherías. Firmaron un contrato conmigo y...



Se llevó a mi papá y a mis hermanos atados. Los mandó río arriba en un bote. Mi hermana fue vendida a la casa de doña Rosa y mi mamá quedó sola. Dijo que era muy vieja para...



¿Me tomas por tonto, Atilio? Nadie gana nada en las caucherías. Nadie vuelve vivo de allí... Claro que ese no es mi problema. Me quedo con la chica.



Ah. Y consigue-me unos veinte peones para mi obraje. Los indios que me trajiste en la última remesa se mueren como moscas.

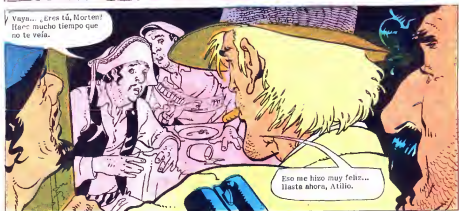


Pero su dinero es bueno. ¿Qué te metes a opinar? ¡Ocupate de lo tuyo y cierra el pico!

El terrible calor... Ni una voz ni un rumor... Sólo el crepitar llamante de las tres de la tarde...



Vaya... ¿Eres tú, Morten? Hace mucho tiempo que no te veía.



Eso me hizo muy feliz... hasta ahora, Atilio.



Te dije que no volvieras por aquí. Tengo muchos amigos en este pueblo, lo sabes, y si tú quieres buscar tus esclavos, tendrás que hacerlo en otra parte.

No sé de qué me habías...



Has enviado once hombres al río Das Mortes... Vecinos de aquí... Y has vendido a las muchachas...

Tenías deudas conmigo...



No me vengas con la vieja historia, Atilio. Vas a traer a esa gente de vuelta, ¿me oyes?

¡Tú no tienes autoridad para decirme lo que tengo que hacer! ¡Eres un país libre y...!



Tienes una semana para recuperar a esa gente, Atilio. Yo ya saqué a tres muchachas de casa de doña Rosa. Ella también aprendió su lección.



Cristo... ¡Míre, patrón!

Muerten... Cálmate... De acuerdo... Iré a traerlos de vuelta...

No. Tú no irás, Atilio. Tú te quedarás aquí conmigo. Envía a tus esbirros a traerlos. Y reza para que lo hagan... porque de lo contrario, ¡ay de ti!







(El alemán. Mala cosa...
Vino a encerrarse aquí
después de la guerra...
Creo que está más que
un poco loco... Y es muy
peligroso...)



(Pero...
«Y eso...»)



(Es extraño... Todos los ani-
males parecen huir... pero
no puede ser un incendio. Ha
llovido sin cesar durante me-
ses...)



(Allí está la residencia
del alemán... Vaya re-
sidencia...)

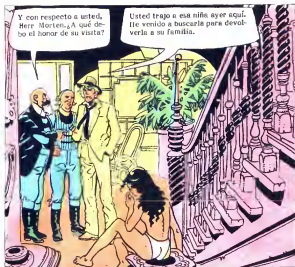


No, No, Hans. Haz pasar al excepcional
Herr Morten. Ha llegado a tiempo para
un aperitivo en la veranda y tal vez pa-
ra acompañarnos en la cena.



Y con respecto a usted, Herr Morten... ¿A qué debo el honor de su visita?

Usted trajo a esa niña ayer aquí. He venido a buscarla para devolverla a su familia.



¡Incrédulo! ¿Tanta molestia por una de estas repugnantes criaturas? Son escoria, seres inferiores, casi animales, Herr Morten. Lógico resultado de esta tierra infame.



A veces cierro los ojos y me parece estar de vuelta en Baviera. Ah... Esos bosques... y esos lagos... La pureza del aire. El paraíso en la tierra, Herr Morten... La cuna de una raza perfecta...

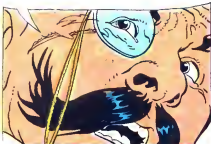


¿Por qué no está usted allí?

Porque hubo hombres como usted, hombres con esa insidiosa enfermedad: una mentalidad liberal. A zoté a un periodista, un miserable judío que se permitió escribir sobre mí en su miserable periodicocho. El infeliz murió...



¿Y quiere creer que se me quiso llevar a juicio por limpiar el mundo de esa alimaña? ¡A mí! ¡Barón von Hoefl! ¡Mis antepasados lucharon contra los romanos y fueron honrados por reyes y papas! ¡Intenta bien tratarme como a un vulgar criminal!

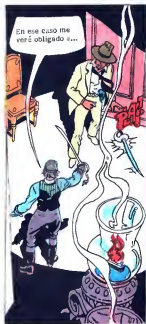


Por eso vine aquí. Y aquí tengo este imperio y aquí...



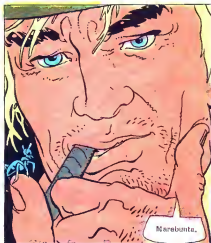
La muchacha, Hoefl. La historia de su vida no me interesa.





Todo el mundo odia a los idiotas...

Shitt... ¿No oye algo?



¡Rápido! ¡Pásenle esos binoculares!

Pero...

¡Yo, por mí por te, pienso largarme ahora mismo! ¡Ven tú conmigo!

¡Hans! ¡Los caballos...

¡Iluyeron, excelencia...! ¡Iluyeron to do! ¡Los peones los fueron a buscar!

Dicen... Allí vienen... Mire...

Parece... parece... lavu... lava negra...

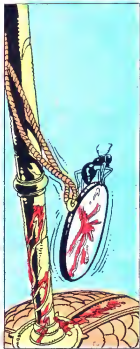
Son hormigas, harán. Millones de ellas. Búlonos. Son un misterio. Están bajo tierra por de cenos de años y un día, sin nuna razón, suben a la superficie y comienzan a marchar de voruado todo lo que hallan a su paso. Son hormigas-soldados, así que usted debería estar contento de encontrarse con ellas.

¿Es verdad? ¿Es la marabuita?

Desgraciadamente sí, chiquita. Y se mueven con más velocidad de la que nos conviene. ¡remos por...







ROBIN WOOD PRESENTA

MORTEN

ROBIN WOOD

CARLOS PEDRAZZINI



MARABUNTA

Dicen en la selva que la muerte no tiene tamaño. Puede ser tan estúpido, pero nadie en la selva lo considera así. Tal vez porque ellos saben de lo que hablan...

Mira, Morten... Olvídate de cocodrilos, tigres y vampiros... Este es el más perfecto retrato de la muerte que puedes hallar.

Marabunta.

La encontré esta mañana en la ventana. ¿Sabes lo que significa?

Sí. Es una exploradora. La hora viene hacia aquí. Habrá que evacuar todo el pueblo.

Tuve la esperanza de que el río las contendría...

Nada contiene a la marabunta, Forbes. Son hormigas soldadas y se mueven como un ejército. Arrastran hojas a los ríos, montan sobre ellas y lo cruzan. Otras buscarán puentes, árboles caídos, cualquier cosa y llegarán al otro lado.

Yo las vi ayer, Forbes. Cubren docenas de kilómetros cuadrados. La tierra está negra de ellas. Avanzan devorando todo, incluso animales y gente. No hay poder en este mundo que pueda detenerlas.

¿Fuego?

Ha llovido demasiado. La selva está empapada... Además, si el viento sopla en nuestra dirección, el fuego podría venirnos encima.

¿Qué sugieres?

Armar balsa, con seguir botes, cualquier cosa que flote, meternos en el río y esperar a que todo termine. La marabunta desaparece subitamente, de un día al otro. Será cuestión de esperar.

Miliones de marabutas marchando... Billones... y avanzan... Se acercan... A cada minuto están más y más cerca... Se acercan a mí.

Tengo miedo, Morten... He estado en la guerra... He luchado con hombres y fieras... y me creí valiente... pero cuando escucho ese ruido... ¿Dices?

Suficiente. Tu miedo es razonable, pero no tienes tiempo para ello.





Hmm, ¿Qué opinas, Benigno?

Que a lo mejor podemos hacer algo de dinero... y pagar algunas deudas viejas.



Mira. Esto me lo hizo Morten.

¿Qué es lo que piensas hacer?



Eh, Atilio...he oído que Morten te ha hecho una buena parquería.

¿Porquería?... Hijo de perra... Todos los peones que había reunido, me los sacó... y las mujeres... Los tenía todos vencidos... y cobrados. Me los sacó y les dio el dinero... mi dinero...



Uf. Mala cosa. Cuando no hagas la entrega, tus clientes se pondrán algo enojados, ¿eh? Creo que será mejor que te largues de aquí... si puedes... y todo por culpa de Morten...

Ese bastardo... Juro que me las pagará...



Bueno... Tal vez eso puede arreglarse... si tienes aún algo de dinero encima. Esta es una buena oportunidad...

Dinero, ¿eh?

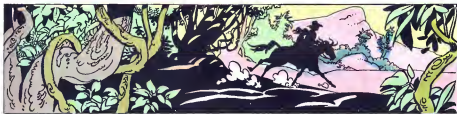


Sí. Tengo dinero todavía... y puedes ganártelo... si haces lo que los dos sabemos que debe hacerse... ¿Nos entendemos?

Nos entendemos.







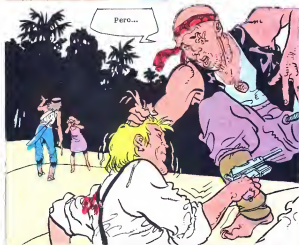
Marabunta. Basta la simple mención de esa palabra para que todas las conversaciones mueran. Es una pesadilla colosal, temida y legendaria...



Y hoy la marabunta es realidad.







No puedo darme el lujo de perder el tiempo, amigo. Has hecho bien en no matarla. Eso te ha salvado la vida. Ahora deja esa arma.



¡Olvídate de todo eso, Morten, y monta! ¡Bastante locura ha habido ya! ¡Mira! ¡La marabunta está casi encima de nosotros! ¡Vámonos!

Hmm... Tienes razón.



¡Eh, malditos sean! ¡Espérenme! ¡Por Dios! ¡Espérenme...!



¡No! ¡No! ¡Quieto...!



¡Vuelve aquí! ¡Vuelve aquí!



Dios mfo...



Oh no...
Oh no...



Dios mfo... No puedo
soportarlo... Prefie-
ro...



La marea negra a-
vanza. Se abre en
relampagueantes
abamecos de tris-
tación y espanta-
es como la avanza-
da de una noche
única y final...



¿Oyes?

Oigo. Están devoran-
do todo. Harán fal-
ta años para que es-
ta tierra vuelva a
ser verde... No que-
rá una hoja, un
caballo, nada... Ni
un animal... Nada...

Y de pronto desaparecerán. Simplemente no estarán más. Volverán bajo tierra y esperarán otra docena de años... o cien... o mil... y un día volverán nuevamente a la superficie a darles una pequeña lección a los hombres.



Mi abuela...

Shhhh. No pienses en ello ahora... No hay nada por hacer. Trata de dormir un poco.



Sobre el agua negra se mecen las luces y los sollozos. La desesperación y el terror se mezclan con la espuma barrosa...



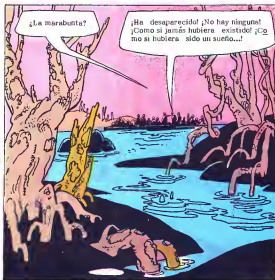
Y el grito...

¡Morten! ¡Mira!

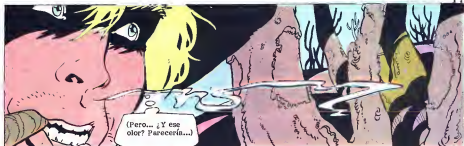


¿La marabunta?

¡Ha desaparecido! ¡No hay ninguna! ¡Como si jamás hubiera existido! ¡Como si hubiera sido un sueño...!







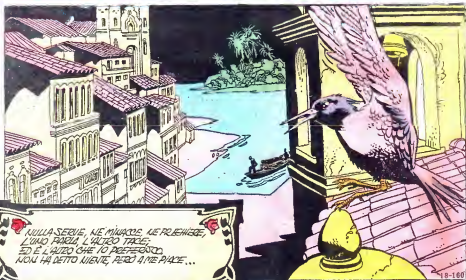
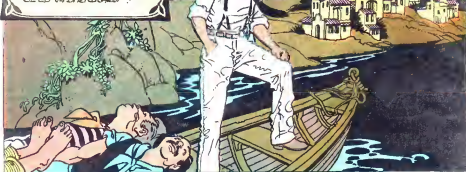
No te preocupes por las cosas invisibles, Morten. Existieron antes que tú. Existieron antes de que los hombres aparecieran. Existirán mucho después de que el último de ellos sea polvo...

Y ahora come, Morten. Es bueno comer. Es bueno vivir...

... especialmente cuando nunca sabes hasta cuándo podrías hacerlo.

Fin

L'AMORE È UN UCCELLO RIBELLE
CHE NON SI LASCIA AMMANIGLIARE
ED È GIÀ CHIAMATO
SE GLI VA DI DISGRASSI !



NULLA SERVE, NÉ MIRACOLI, NÉ PREVENIRE,
L'UNO PARLA, L'ALTRO TACE;
ED È L'ALTRO CHE LO PREFERISCE,
NON HA DETTO NIENTE, PERÒ A ME PIACE...

ROBIN WOOD PRESENTA

MORTEN
HABANERA

ROBIN WOOD

CARLOS PEDRAZZINI





En fin... No puedo discutir ahora. Tengo que ir a la ópera.



¿Ópera? Veo que Magnos prospera. Cautcho. Sangre... y ópera.

Reúna a los diez tras la ópera, Fredesvindo. No me gusta este hombre.



¡Sí, señor...

... y dígame, ¿qué es esto de la ópera?



No sé... pero es cara, así que debe de ser bueno.

¡Hola, Mauricio...



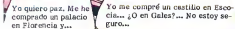
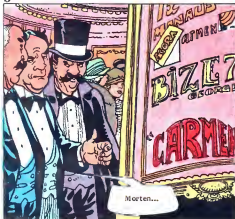
Morten. Los fantasmas se encuentran. Pase y tómese un trago.

Estás borracho...



Como todas las noches. Soy un borracho sólido y disciplinado. De día luebo, suplico, amenazo, predico y más digo. De noche me siento sobre mi fracaso y bebo.

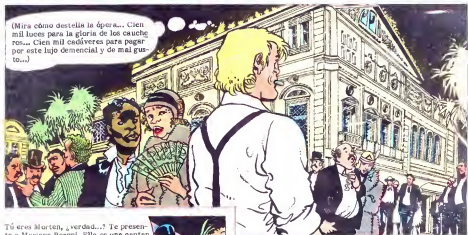
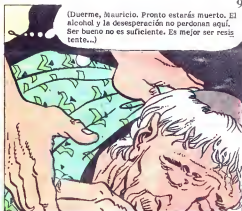






No debe de ser del lado de Recife.

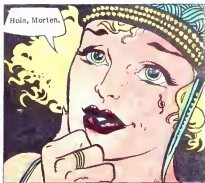
También está en el cauchú?



Tú eres Morten, ¿verdad...? Te presento a Mariana Beroni. Ella es una cantante de ópera... ¿Sabes lo que es la ópera?



Y la magnífica mujer, más hermosa de lo comprensible, blanca y oro y « gran boca espléndida y esa belleza que era un insulto a la vulgaridad humana... »



¿Qué? ¿Lo conoces?

Lo conocí en Milán. Era un espectador horrible. Se dormía siempre antes de que terminara el primer acto...



... pero nunca se dormía en mi casa. Raro, ¿no?



Maldita perra...

Estás molestando mucho, Morten. ¿Por qué? No eres de aquí. Vuélvete a tu país, cualquier que este sea. Te daremos dinero para que la pases bien... pero no vuelvas...



Y los maravillosos ojos y esa sonrisa única y perfecta, sabia e inmortal...



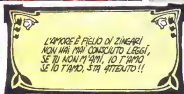
Es inútil. No des consejos a Morten. Él no sabe escuchar. Es sordo, casi ciego y casi mudo.





Si... y paso las noches pensando en ti y en el placer que me podría dar tu muerte... Una muerte dolorosa y larga...

Porque me luciste pedazos el corazón... Porque cada noche pienso en ti antes de dormir... y porque me gustaría dormir una noche sin pensar en ti.



(Está muerto. Pobre Mauricio. Tal vez sea mejor para él. La vida le resultó algo demasiado duro de soportar. Era un poeta... y este mundo necesita verdugos.)



(Mira cómo corre el río... viene de lugares que no imaginamos... Lugares que nunca hemos visto... la selva es demasiado para nosotros...)



... pero podemos seguir viendo el lujo de los caucheros...)



¡Me has ridiculizado ante mis amigos! ¡Has admitido públicamente tu relación con ese vagabundo! ¿Qué crees que soy?

¿Tú? Tú eres un pobre idiota que cree ser un aristócrata y come alzando los meniques. Pobre barón, con un título regalado. ¿Sabes lo que es un noble? No. Tú no lo sabes. Es demasiado complejo para ti.





Y eso es lo que tú no entiendes. No puedes comprar nobleza. Es tuya o no... Y en tu caso no lo es. Eres solamente rico, nada más. Y tu título está en un papel no en tu persona.

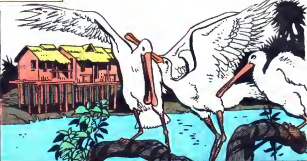


Esos espléndidos ojos, los más hermosos del mundo...



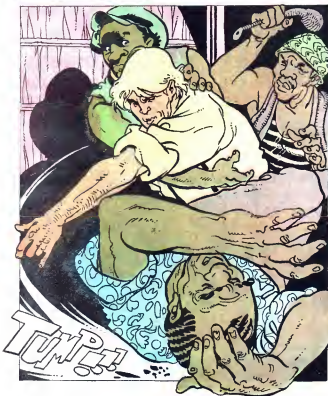


Hmm. Mala cosa. ¿Dónde está el informe?





L'UCCELLO CHE TU ORDEVI DI AVER PRESO
CON UN BATTITO D'ALI HA SPICCATO IL VOLO
L'AMORE E L'AMORE TU PUOI ASPETTARLO,
MA NON L'ASPETTI PIÙ, ECCO CHE ABBINATO







Guilobinho, envía un telegrama al barón Babel. Agradécele su generoso aporte para las obras públicas del gobierno. Elogia su encomiable conciencia social, etc...y dile que no habrá problemas aquí.



Ningún problema.



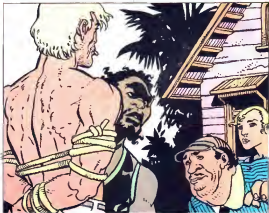
Mira, Morten... Te espera la cauchería... Nunca volverás de allí vivo... Nadie lo ha conseguido jamás... y tú no serás el primero...



RITORNA A TE, VELOCE, VELOCE,
VIENE, SE NE VA, POI RITORNA,
TU CREDI D'AFFEGGIARLO, ELLI T'FUGITA,
TU CREDI D'FUGITARLO, ELLI TI AFFEGGA!

L'AMORE È FIGLIO DI ZINCAO...

Fin



Ah, sí. He oído hablar de ti. Eres un tipo duro. Tan duro que es de no creer. Eso me gusta. Necesitamos tipos duros aquí. Los blandos mueren pronto y producen poco. Los duros duran más. Producen más.



18-207

CUENTOS DE
MARIANA

MORTEN

ROBIN WOOD

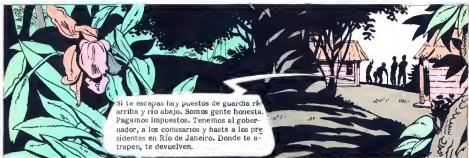
CARLOS PEDRAZZINI



Tú tendrás que traer veinte kilos por día. Si no lo traes no comes. Tienes una deuda con la compañía y aquí la compañía es Dios. Y yo soy el Espíritu Santo. Y yo decido tu vida y muerte.



¿Quieres mujeres? Hay diez... y hay ciento diez peones... A veces tendrás que esperar un par de horas, eso sí. ¿Te enfermas? No hay médico. ¿Te mueres? Al río. ¿Te escapas?



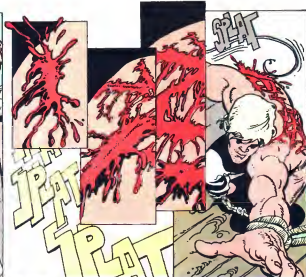
Si te escapas hay puestos de guardia arriba y río abajo. Somos gente honesta. Pagamos impuestos. Tenemos al gobernador, a los comisarios y hasta a los presidentes en Río de Janeiro. Donde te atrapan, te devuelven.



Y este es Serafino. Él es mi mano derecha. No. Él es mi puño derecho. Aprenderás a conocerlo bien.



Me aburre esa casa de piedra. Llévalo al Palo Llorón y dale cincuenta para presentación. El barón Babao lo recomendó.



Mira, Bonito. Parece poca cosa, ¿eh? Nadie creería que ha sido el hombre más temido del Brasil. Un verdadero caballero cruzado. Odio a los idealistas. Me aguantan y ahora tengo al rey de ellos en mis manos.



Lo voy a disfrutar, Bonito. Lo voy a disfrutar mucho... En fin... Tráeme los periódicos que traje la lancha. Quiero enterarme de lo que pasa en el mundo.



Este... Usted nunca sale de aquí, don Bernstein. Nunca va a las ciudades. ¿Por qué?

(Tengo fiebre... Ojalá las hebras no se me infecten... aunque no sé cómo evitarlo... Si se agusanan estoy muerto...)



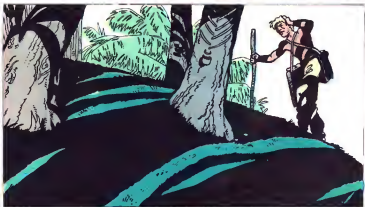
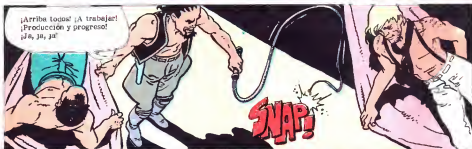
Porque en las ciudades sería un enano grotesco... y aquí, en cambio, soy un rey. Muévete.



¡Sí, señor, sí.

Muévete, Morten. ¿Qué crees? ¿Que estás de vacaciones? Producción y progreso. Ese es nuestro lema. Trabaja.





(Pero... ¿Qué es esto?)

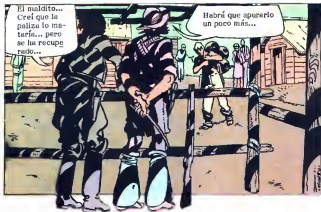


(¡Medicamentos! ¡Desinfectantes...! No entiendo... Y hasta hay una botella de ron... alguien la dejó entre mis árboles... ¿Para mí...? Tiene que ser...)



(De todas maneras este no es el momento de preocuparme por esos detalles... Necesito curarme... y ahora puedo...)

El maldito... Creí que la paliza lo mataría... pero se ha recuperado...



Habrás que apurarlo un poco más...





(Otro paquete... Quinina... Ron... Carne salada... Pan... Hay alguien que me está cuidando... ¿Por qué?)

(... y un mapa muy completo de los ríos y de toda esta zona... Supongo que esto tiene un significado pero no sé cuál...)



¿No quieres probar las mujeres, Morten? No son gran cosa pero es todo lo que hay...

No, gracias, Néstor.



¿Tienes una mujer en alguna parte?



¿Una mujer...? No... No tengo ninguna... pero conocí una... La mujer más hermosa del mundo...

Rostros arrastrados de desgracia. La miseria más vil y degradada. La más atroz de las bestialidades... y de pronto los susurros casi infantiles...



Cuéntanos, Morten...

Sí... Háblanos de ella...



Se llama Mariana... tiene el cabello rubio y grandes ojos luminosos... Es perfecta... Es única... Es como ciertas cosas tan hermosas que se ven una vez y se sabe que jamás volverán a repetirse.



Hay un gran suspiro alrededor de las hogueras. La bestial degradación retrocede ante la dulzura de la ensañación...



Más. Dinos más. Mueren. ¿Dónde vive?

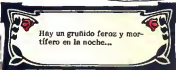
En Río de Janeiro, claro. Todo lo que es lindo está allí.



No. No está allí. Vive en una ciudad muy lejana, con calles de agua y puentes que suspiran. Se llama Venecia. Tiene una gran casa con hermosos cuadros y estatuas y cada mañana sale a su terraza a mirar las aguas que corren...



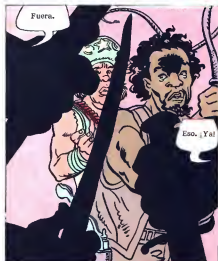
¡Basta! ¡A dormir! ¡Producción y progreso es...!



Hay un grito feroz y mortífero en la noche...



Lárgate, mulato, o te metemos en el fuego.



Fuera.

Eso. ¡Ya!

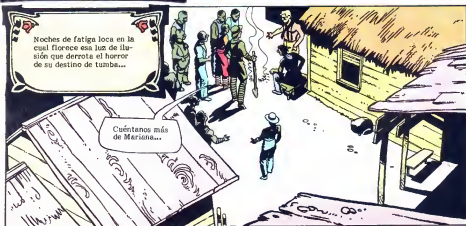


Pero... ¿Qué pasa?

Esté... Es mejor dejarlos, Serafino... Si no quieren dormir...



Días de sol asesino, humedad, mosquitos y hombres... y la viscosa sangre del caucho mueriendo...





(Y los paquetes siguen apareciendo... Comida... Medicinas... ¿Quién es el que me los trae?)

Soy yo, Morten.



¿Tú...? Eres Bonito, el esclavo de Bernstein...

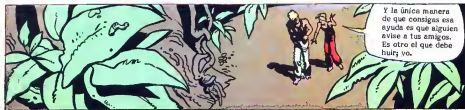
No seas simple, Morten. Yo no soy esclavo de nadie. A decir verdad, si hay un esclavo aquí, ese eres tú. Y eres mi esclavo.



Yo te salvé la vida, Morten. Y tal vez te la salvé más de una vez. Robé para ello. Soy un ladrón excepcional, ¿sabes? Y ahora es el momento de pagar las deudas.



Tú no puedes huir. Nunca podrás. Te vigilan demasiado. Eres demasiado importante. La única manera de huir de Baquilha es que te lleve ayuda de afuera...



Y la única manera de que consigas esa ayuda es que alguien avise a tus amigos. Es otro el que debe huir, yo.

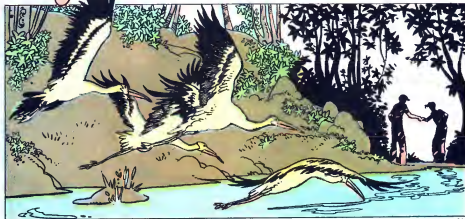
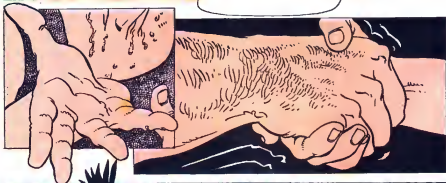
Si te atrapan
te matarán...

Si me quedo me moriré. No
hay mucho para elegir, quie-
ro vivir, Morten. ¿Sabes
cuánto tiempo llevo aquí?
No estoy muy segura... pe-
ro creo que deben de ser
seis o siete años...



Ayúdame... por favor...

Y a Bernstein le gusta... y le
gusto a los guardias... Y he
habido noches en que he gri-
tado hasta perder la voz... Yo
tengo que escapar o morir,
Morten...





Hmm... Esto no parece suficiente... No trabajas suficiente, Morten.

Pésalo, majato. Claro que como no sabes leer ni sabrás lo que pesa...



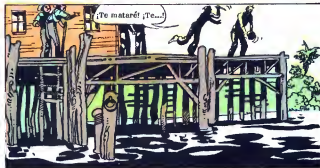
Qué valiente eres, Morten. Qué valiente. Me asusta el olor te...

Cállate, maricón. ¿No tienes trabajo con los guardias hoy?

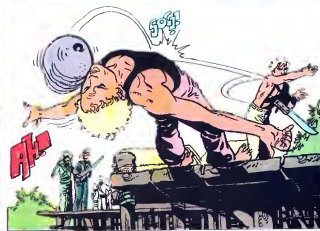


Maricón. ¿De qué otra forma podría haberte llamado?

¿Qué? ¿Cómo me has llamado?



¡Te mataré! ¡Te...!



Pero... ¡Ayúdanlos!

¿Ayudarlo? ¿Para qué...? Estaremos mejor sin él...



¡Mala suerte... Se nos fue el niño bonito...

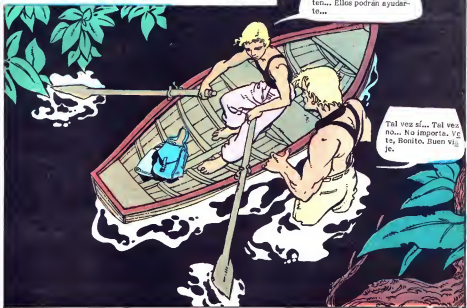
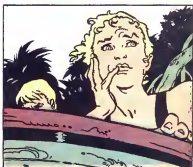
¡Bah, Estaba muy gastado ya...



¿Se lo creyeron?



¡Sí. Es el momento de aprovechar. Con la canoa puedes pasar los puestos de guardia durante la noche. No hay alarma así que no estarán esperando nada.



Qué ridículo... Ahora voy a ser libre... ¿Y sabes una cosa? Me en-
tristece pensar que esta noche
no podré sentarme junto a la ho-
guera y oír las historias de Ma-
riana...



Feliz viaje,
Bonito.



Las hogueras titilaban apenas, fuegos carnosos de miseria y el círculo de carne sufrida y desesperanzada formaba nudos de agonía a su alrededor...



Y entonces la voz infantil y vieja, ¿acaso no son niños todos aquellos que tienen un sueño? susurró en el caldo infame de la noche de la selva...



FIN



MORTEN

ROBIN WOOD

CARLOS PEDRAZZINI

EL CACIQUE



Y en las noches, la comunidad de miseria y de comida percudida...

Isidro, el paraguayo, se murió hoy. Lo tiraron al río. Dijeron que así volvería más rápido a casa.

Hernstein babea de placer mientras se tambalea sobre sus absurdas piernas. Es el rey de este agujero infernal...

Serafino también quiere que lo trates de escapar. Le gusta usar su látigo... especialmente contigo...

¡Contesta cuando te hablo!

Anyá... ¿Qué he hecho? Imperdonable. Te he de jado sin cena. Lo lamento sinceramente. No volveré a ocurrir. Y ahora te dejo. Tengo que ir a comer.

¿Y Morten? ¿Todavía no has escapado? Me desilusionas...

Tonsa, Morten.
Un poco del
mío...



Y del mío.



Y del mío.



Lo protegen. Ellos, los
más miserables, los
más desvalidos han en-
contrado uno aún más
desgraciado, y como
un diamante en la in-
mundicia surge la ge-
nerosidad...

Gracias.



Los indios llegaron
al día siguiente...

Y también llegó él...

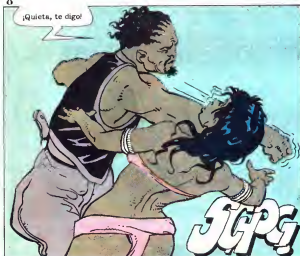


¡Barón! ¡Es un honor
verlo! No sabía que
vendría aquí, de lo
contrario...



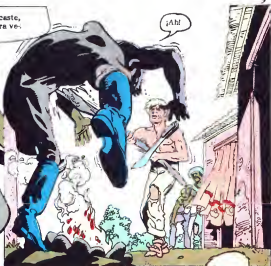
Morten.



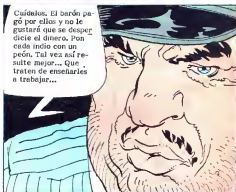


SHOCK!









No. No viviremos aquí. Moriremos.
¿De qué sirve vivir como vosotros?
Nunca podremos volver a nuestra
tierra. Está demasiado lejos. Esta-
mos perdidos.



De lo único que de-
bo cuidarme es de
ser el último en mo-
rir.



¿Qué hacías en tu
tierra?

Al principio los jóvenes se fueron con
ellos para recibir más regalos... pero
no volvieron. Otros jóvenes se fueron
y tampoco volvieron. Entonces nos a-
larmamos y la próxima vez que los
blancos volvieron les dijimos que de-
jaran nuestras tierras.

Cazábamos. Plantá-
bamos. Matabamos
a nuestros enemigos.
¿Qué otra cosa po-
díamos hacer? Lue-
go llegaron los blan-
cos... Trajeron re-
galos hermosos...

Entonces sacaron sus armas con
fuego... Mataron a los que se de-
fendieron y nos llevaron a los de
más. Quemaron la aldea y mata-
ron a los animales. Luego nos se-
pararon en grupos y nosotros vi-
vimos aquí.

✓ Esto curará tus heridas. Lamento que te castigaran.



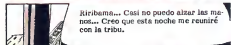
No es tu culpa. Soy un hombre marcado, eso es todo.

✓ ¡Es un desastre! ¡Cinco indios más han muerto... y la última mujer murió esta mañana! ¿Cómo se lo explicaré al barón? ¡Quedan sólo dos con vida!



No podemos evitarlo, señor... ¿Qué podemos hacer?

Riribama... Casi no puedo alzar las manos... Créo que esta noche me reuniré con la tribu.

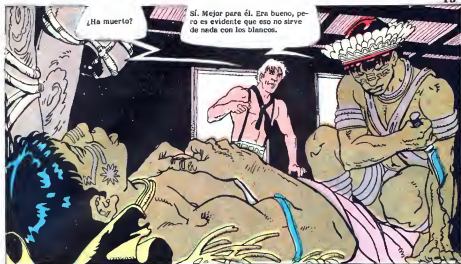


Me alegro. Salúdelos de mi parte... y díles que pronto estará con ellos.



Ahora duermes. Duermes y reúnete con la tribu.





Pero... ¿Qué haces?

Yo era jefe y como jefe actuaré. Ahora ya no arriesgaré a nadie. Ahora estoy solo. Eso es bueno.

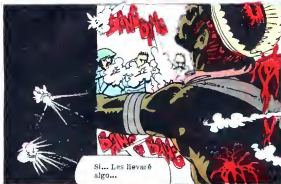
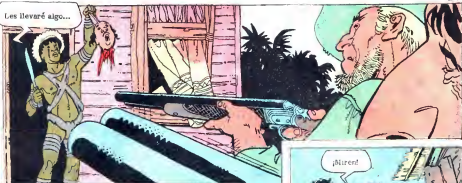


Cuéstate, amigo blanco. Tú no quieres la muerte. Eso hace todo más difícil para ti. Adiós.





Les llevaré algo...



Si... Les llevaré algo...

¡Bueno!



Maldito sea... ¡Maldito indio pijooso! ¿Qué hacemos ahora?

No sé... No sé... Tal vez...

¡Eh, tú! ¿Qué te crees que haces?



Lo llevo. ¿No lo ves?

... y del otro lado del río estarán bien. Allí no habrá blancos.



Aquí, cacique... Este es un buen río... Te llevará junto a los tuyos...



Adiós, cacique.

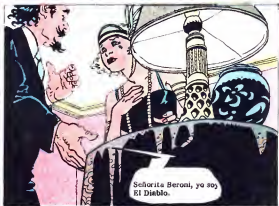


Río de sal de luna, río de sal de lágrimas. Río de sal de sangre. Todos los ríos del mundo hacen navegar los negros barcos de la desgracia y la muerte...

Fin



Un extraño individuo la besa... Traté de que se fuera... Le dije que usted embarca en unas horas para Europa pero insiste...



MORTEN

ROBIN WOOD

CARLOS PEDRAZZINI

RESCATANDO A MORTEN



¡Increíble! ¿y ella canceló su viaje a Europa? Este Morten es algo especial...



No. Un secreto de muchos deja de serlo.



La plantación donde tienen a Morten es una verdadera fortaleza. El río que la cruza es tú cerrado aquí y aquí por puestos de guardia que revisan cualquier embarcación que se acerca.



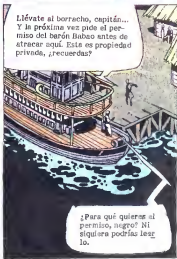
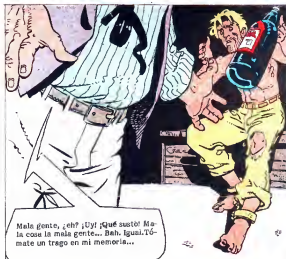
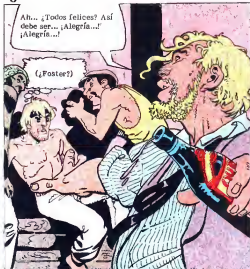
Necesitaríamos cien hombres capaces y bien armados, ¿y cómo llegar allí sin alertarlos? No.



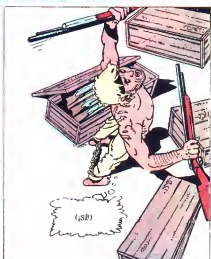
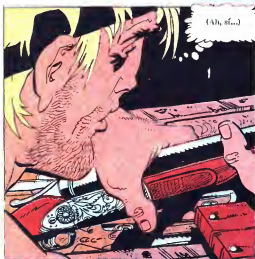


Mira... Se le ven los huesos por la espalda...
Es la tercera vez este mes. No entiendo cómo no ha muerto aún.











Perico murió hoy...

Ahá. Y el francés tiene fiebre otra vez... Tampoco durará mucho...

Y tú, Morten...
Tú no...

Yo voy a irme.



¿Arte? ¿De qué hablas?

Voy a dejar la plantación. No pienso morir aquí. ¿Quién quiere venir conmigo?



¿Estás loco? No puedes ir por ninguna parte excepto el río... Y hay cincuenta 'campesinos' armados aquí...

Ahá. Ellos son cincuenta y nosotros somos trescientos...



Ellos tienen armas...

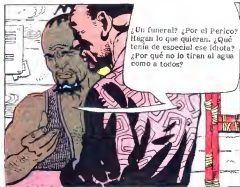
Es verdad... pero, ¿y si tuviéramos armas?



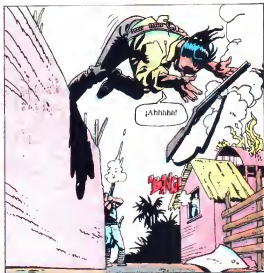
Si tuviéramos armas... Oh, Dios... ¿Sabes qué hace ocho años que estoy aquí...? Si tuviéramos armas... Si tuviéramos armas...



Te escuchamos, Morten.









¿Oyes? Ya ha terminado.

Reinhold
Carlos
Pazzini
1.9.9.2



No tienes que darnos nada, negro. Lo tomaremos nosotros mismos. Y una de esas cosas es tu pellejo.





¡Allí llega... Con él podremos llegar a la costa. Lo mejor será dejar Brasil por un tiempo.

Sí. Los caucheros querrán dar un ejemplo con nosotros. Hemos sentido un precedente.





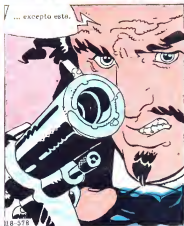
Pero... Morten... Mira en la cubierta... Parece... Parece un ángel...

¿Un ángel?

¡Hola, Morten.

Ah, Sí... Es un ángel...

FIN



EL RIO DAS MORTES

MORTEN

Por ROBIN WOOD

Dibujos de PEDRAZZINI



Cuarenta de mis hombres murieron. Toda la plantación ha sido destruida y todo el caucho recolectado fue quemado. Mis pérdidas son colosales.

Y solamente tengo a Morten para culpar. Ese bastardo sublevó a los peones y les consiguió armas. ¿Dónde están ahora todos ellos?



Han desaparecido completamente, barón. Tengo la sospecha de que los fueron a rescatar algunos cómplices en un barco.

Maldición... O sea que a estas horas pueden estar en cualquier parte del Brasil.

Alertaré a las guardias...

Tus soldados no sabrían ni atarse los zapatos si los tuvieran, coronel. No. Déjalos en paz. Esto es algo que nosotros debemos solucionar.



He contratado hombres buenos para que busquen a cuantos peones puedan atrapar y en especial a Morten. Pagaremos por la cabeza de cada uno de ellos.



Es una locura... Deben de estar en cualquier parte del país y además, ¿cómo identificarlos? No. Lo mejor que puedes hacer es concentrarte simplemente en Morten, Babao. Él es el que debe servir de ejemplo.



¡Jimm. Creo que tienes razón, Vargas. Si Morten. Morten será el ejemplo.



¿Cuándo puedes empezar, Brancovic?

Ahora. Al salir de esta oficina Brancovic empieza.



Recuerda; quiero matarlo yo. Todo lo que tienes que hacer es traérmelo y entregármelo. Es un placer que quiero disfrutar personalmente. ¿Entiendes?

Brancovic entiende.



Por Dios, Bubeo... ¿De dónde has sacado a este monstruo? Me pone los pelos de punta.

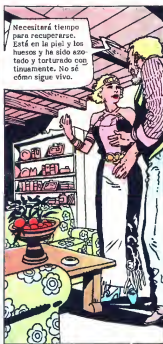
Brancovic hace más que eso, Vargas. Nadie puede escapar de él.



Brancovic. Donde pasa, el aire se enfría y los animales se acurrucan temblando en rincones oscuros...



¿Cómo está?



Necesitaré tiempo para recuperarse. Está en la piel y los huesos y ha sido azotado y torturado continuamente. No sé cómo sigue vivo.



¿Cómo? Es simple. Los Mortos de este mundo nunca mueren. Están hechos de hierro, hielo y veneno. Todos mueren a su alrededor...menos ellos.



Tenta amargura... ¿Es odio...? ¿O amor?

No escarbe en la basura, Foster. Es el trabajo de los cerdos.



Hola.

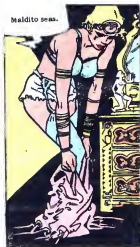


He venido a decirte adiós... otra vez. Siempre que te veo es para decirte adiós. Termina por ser monótono.

Tengo que agradecerle...



Maldito seas.



Te olvidaré en Venecia...
Hay hombres hermosos
allí... con manos suaves
y pieles jóvenes... Te ol-
vidaré con ellos...



¡Necesito ol-
vidarte!

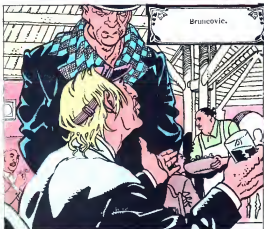


Ella te ama
tanto...



Déjalo, Foster. Somos de
mundos demasiado dife-
rentes... Déjala que vuel-
va a Venecia y a los he-
rmosos hombres.

Pobre Morten... Pobre Mariana... Tan fácil ser felices... pero el orgullo es un animal carnucero que no perdona... y los destruirá a ambos.



Brunovic.



No. No sé nada... aunque, si hay algo de dinero...



Pero...



Oh Dios... Foster... Foster...

Toda la región hierve. Hay matones de los caucheros buscando a los fugitivos como locos. Tropezan entre ellos y hasta se han baleado unos a otros.

Déjalos... Ya no los alcanzarán...



¿Y tú? Tú no has huido...

No. Yo he estado en la cauchería. Yo tengo que pagar a Babao por ello. Hombres como él no deben existir.

Hombres como él son la mayoría.

No. No es verdad. Es lo que preferimos creer para no tener que luchar. No. Los Babao de este mundo son pocos y mueren como cualquier hijo de madre.



Branovic.



Estás mejorando... pero necesitarás meses de reposo... Deberías irte. Hay barcos...



No. No huiré. Quiero a Babao.

¡Maldito seas! ¡Lo que tú quieres es suicidarte! ¡Babao está buscándote hasta debajo de las sotanas de los curas! ¡Finalmente te encontrará!

Que lo haga. Lo estaré esperando.





Es extraño. ¿Recuerdas cuando nos conocimos? Fue aquí cerca... Había una pareja de inmigrantes... Fueron atacados por esos vagabundos de no sé qué plantador...



Y tú los defendiste... Uno contra veinte... Eras un joven loco... Terminaste apuñalado, baleado y con una pierna rota... pero salvaste a esa pareja...



Pobres diablos... Vinieron aquí con sueños... Todos venían aquí con sueños... y el sueño se convertía en pesadilla y luego en agonía y muerte. Pobres diablos.



¿Qué pasó con ellos?

No lo sé. Fueron al río de las Muertes. Traté de disuadirlos, pero el muchacho era joven y fuerte y lleno de entusiasmo. No quería escuchar...



Me dio su reloj. Dijo que un día volvería a preguntarme la hora... y yo sabía que él había tenido razón en creer en su buena suerte.

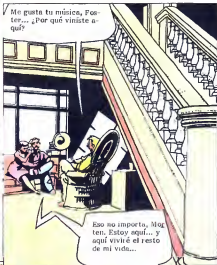


Este... ¿Cuántos hombres llevará, señor barón?





Me gusta tu música, Foster... ¿Por qué viniste aquí?



Eso no importa, Morten. Estoy aquí... y aquí viviré el resto de mi vida...



... y no me quejo.

Click!

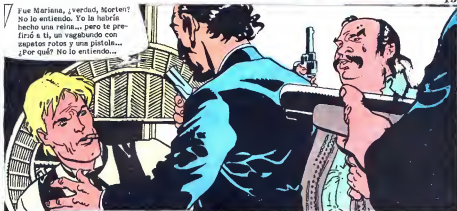
Es verdad. Y ese resto de tu vida se cuenta en minutos, Foster. Y el tuyo también, Morten.

Click!



Quietos. Brancovic mata muy bien. Que nadie se mueva. El barón habla.

Fue Mariana, ¿verdad, Morten?
No lo entiendo. Yo la habría
hecho una reina... pero te pre-
firió a ti, un vagabundo con
zapatos rotos y una pistola...
¿Por qué? No lo entiendo...



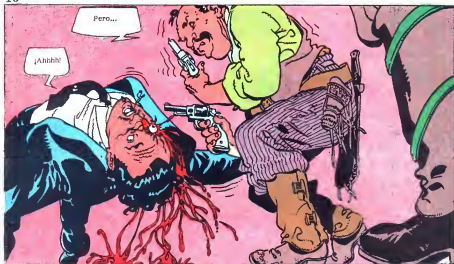
¿Sabes? Pensaré en esto toda mi vi-
da... Y sé que nunca hallaré una res-
puesta... Te miraré, sí, pero nunca
podré entenderlo...



¿Por qué tú,
y no yo?

RAM!





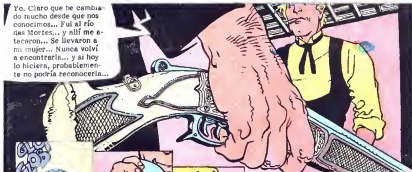


¿Cuál es la hora, Morten?



¿Tú...?

Yo. Claro que he cambiado mucho desde que nos conocimos... Fui al río das Mortes... y allí me atacaron... Se llevaron a mi mujer... Nunca volví a encontrarla... y si hoy lo hiciera, probablemente no podría reconocerla...



¡Dios! ¡Incluso escuchado, Morten.



¿Y ahora?

Tu enemigo ya no existe. Era la deuda que tenías contigo. Puedes seguir aquí sin problemas... Yo seguiré matando y buscando a mi pobre mujer hasta que me maten...

Adiós, Morten.

Adiós, Brancoric

En el río das Mortes no hay hombres ni mujeres. En el río das Mortes sólo navegan los fantasmas, los muertos y las almas perdidas...

LEDO PEREIRA

Fin

En Venecia los puentes
suspiran en la noche y
fantasmas de frío se a-
currucan en los compa-
neros dormidos.

[E-21]



En Venecia hay nos-
talgias color de plo-
mo...



En Venecia hay gatos ne-
gros de noche y blancos
de día... Hay pecados a-
marillos y envidias ver-
des...



(Me pregunto si te habré vido
por última vez... Ojalá que
así sea... Ojalá te pierdas po-
re siempre en tus terribles se-
ñas...)

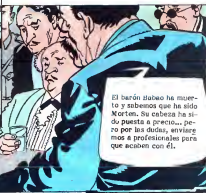
EL LEPROSO

MORTEN

ROBIN WOOD

CARLOS PEDRAZZINI







¿Dónde estoy?
He perdido la
dirección...

Esto es Ecuador,
compadre. De-
bes de venir de
muy lejos, ¿eh?

¡Sí. De muy lejos...

Y no sabrás nada de una re-
belión en una caucharía, ¿ver-
dad? Hubo muertos...

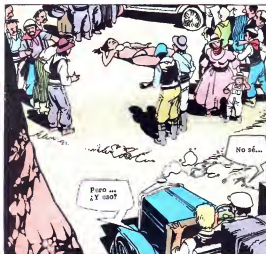
Mal lugar, las cauché-
rias... Uno de mis her-
manos murió en ellas...
Ni pudimos recuperar
su cuerpo para enterrar-
lo...

Bienvenido a Ecu-
dor, amigo.

Bienvenido a Ecu-
dor, Morten. Bien-
venido.

¿Eh, tú? ¿A dónde
vas?

Pues...Hacia arriba...





La muchacha fue concreta...

Si... y hay cosas que no me gustan en ese asunto... pero son gente rica... muy poderosa... y yo soy sólo un miserable comisario de pueblo... Nada puedo hacer.

...pero hay otra gente que no tiene esos trabes...

Hmm. Muy astuto, comisario. Muy astuto...



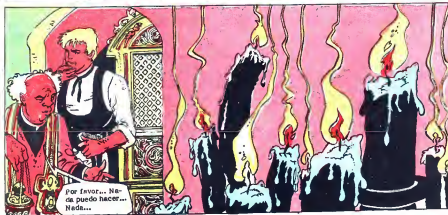
¡A buscar al monstruo!
¡Vemos, Necho!



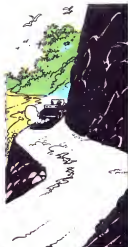
¡Vamos! ¡Arriba un trago!

Si... Hubo un par de muertes extrañas...

Siempre en verano, ¿verdad...?
¿Y siempre muchachas?



Por favor... Nada puedo hacer... Nada...



Hola, linda ... Te
vernos algo para
ti...



Eso es intere-
sante. Yo tam-
bién tengo al-
go para uste-
des.



Señor
Morton...

Puedes irte, Rosalía.
El resto es cosa mía...

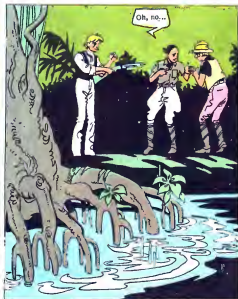
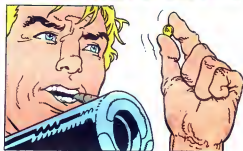


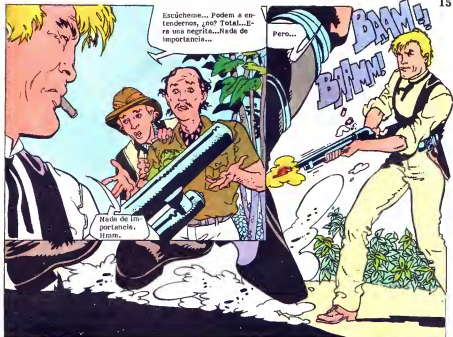
Lo vi llegar hoy al
pueblo... y espero
verlo irse mañana.
Este pueblo es prá-
cticamente nuestro y
no nos gusta que lo
gentuza...





No... ¿Has visto a un leproso? Su carne se cae a pedruzcos... No tiene fuerza para romper huesos... ¡No... Quien mató a la chica era fuerte y joven...







Todo el crimen
protegido por
el dinero y el
privilegio...



Adiós.

¡Espera! ¿Y nosotros?

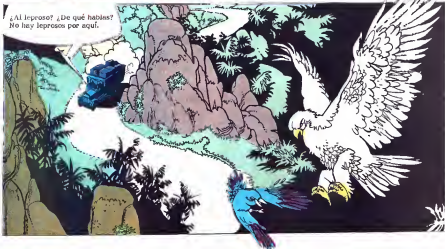
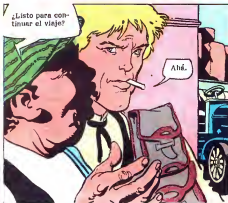
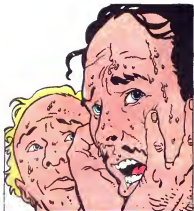


¿Ustedes? Ustedes
responderán ante
el juez...



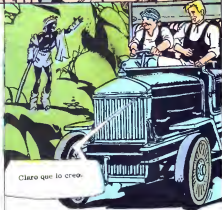
¡No! ¡No! ¡Es-
pera...! ¡Esto
no es legal!







Claro que no. Eso del leproso es toda imaginación. ¿No lo crees?



Claro que lo creo.



Todo fantasía...

FIN

Quito, Jardín. Quito.
Ensueño. Quito. Bajo
nubes de cristal duez
me la más hermosa
ciudad del mundo...

Necesito una habi-
tación...

Seguro. Ha-
biendo din-
ro, hav todo.

Pero tú tie-
nes fiebre...

Sí... Debe de ha-
ber sido el frío...

Ven. Te llevaré a tu
habitación. Y te de-
jaré una botella de whis-
ky. Te la cobro doble,
claro. Soy un ladrón
honesto.

Necesito un
médico...

Llamaré a Corin-
to...

18-766

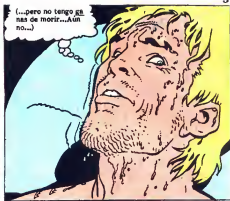
El Caballero Andante

MORTEN

ROBÍN WOOD

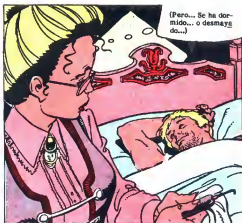
CARLOS PEDRAZZINI





Tienes todas las infecciones del mundo... Estas en los huesos y tu espalda está infectada... Latigazos, ¿eh? Centenas de ellos... ¿Qué te han hecho?





Sol negro.



Sol de oro.



Sol de vide.

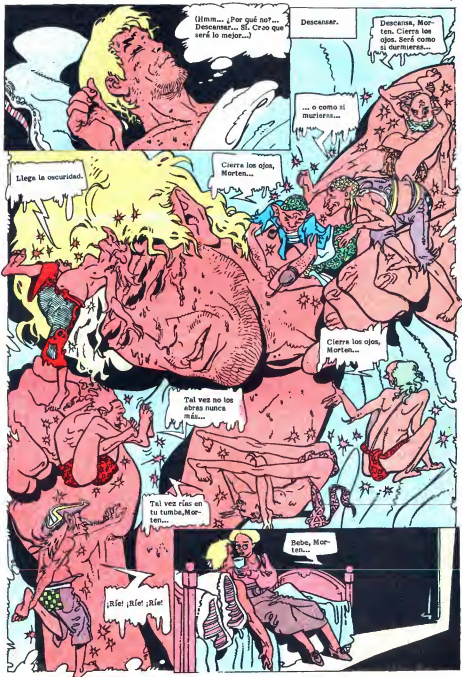


Vivo, Morten. Ye es algo, ¿eh? Claro que te aconsejo al menos unos diez días de descanso y buena comida y buen sueño. Eres un rompecabezas. Deja que los pedeczos se junten.



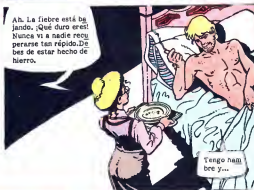
Volveré a la noche.





¿Cómo sabes mi nombre?

Hace cuatro días que vuelas de fiebre... Y has hablado sin cesar... Y yo no soy sorda. Así de simple. Bebe.



¿Es aquella?

Es aquella. Ayudó a tres de mis chicas a irse. Me está trayendo muchos problemas.



Cerinto, quiero haberte...

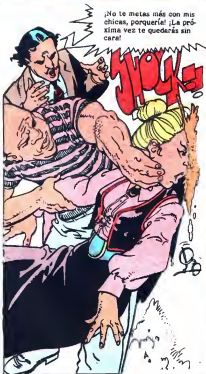


No te gastes, francés. Sé lo que me quieres decir y desde ya te mando al diablo.

Te lo repito: vete al diablo.



¡No te metas más con mis chicas, porquería! ¡La próxima vez te quedarás sin cara!

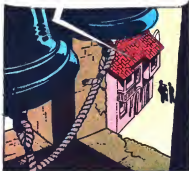


Tienes que hacer algo, francés. Este es un negocio en que no puedes dejar que te pierdan el respeto...



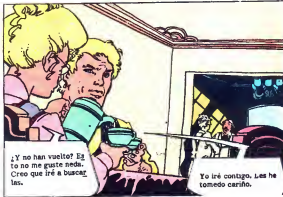
¿Crees que no lo sé? Y para peor tengo el cargamento para Selim en completo ahora que se fueron esas tres...

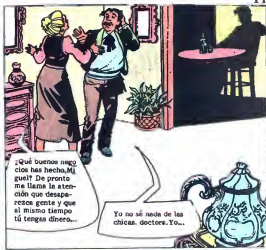
Bueno... Yo sé dónde hay dos que acaban de llegar a la ciudad. Me lo comentó un amigo mío del hotel... y de paso te servirá para arreglar las cuentas con el doctor.



Ah. ¿Estás de vuelta?
¿Cómo te he ido?

Ven. Quiero hablarte...







Empieza a usar la cabeza, bonita. Esta noche salen de viaje y hasta entonces se quedarán muy tranquilas, ¿me oyes? Muy tranquilas.

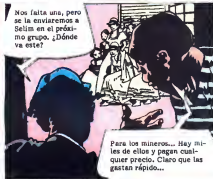
¡Sí... Sí... Por favor no más..



Termina con eso, Enrique... Esto es para vender, no para uso personal...



Nos falta uno, pero se la enviaremos a Selim en el próximo grupo. ¿Dónde va este?



Para los mineros... Hay miles de ellos y pagan cualquier precio. Claro que las gastan rápido...

A la noche llegará el camión. Amorószalas para que no hagan ruido.

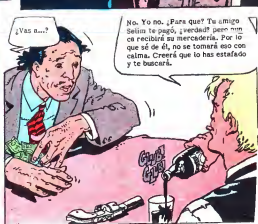
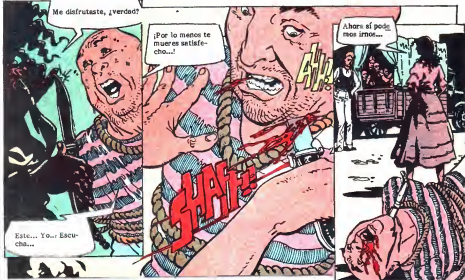


Volveré al hotel. Selim me espera con el dinero.



De acuerdo.



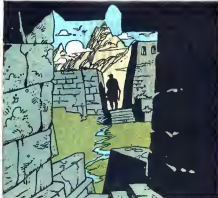




Estrellas de hielo en el negro perfecto del cielo. Un aleteo de fantasmas púrpuras de tiempo y el eco de las pisadas de otro fantasma marchando hacia sus trenes de amanecer...

Fin

Cuentan las viejas leyendas de aquel hidalgo, puro huesos y fantasías, loco de buena locura y soñador de sueños imposibles...



Cuentan de su torpe cabalgata y de su torpe cruzada y de su fracaso terco y de su aún más terca esperanza...

Ay, caballero lamentable...
Tantos molinos de viento...
Tanto gigante de fantasía...

Tanta batalla inútil...



¿Está muerto?

Sí, señor. Se murió hace poco. Estaba muy viejo ya.

MORTEN

FRÍO DE PUNA

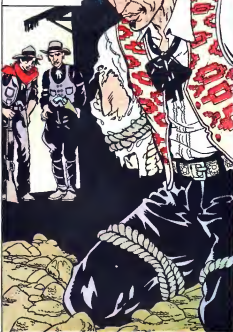
ROBIN WOOD

CARLOS PEDRAZZINI





Frio de altiplano. Rocas negras, peludo, mortífera. Mundo lúgubre sin piedad alguna... hasta los fantasmas tiritan en los huecos de las rocas.



Podríamos buscar una india...



Yo no. Apestan. Prefiero esperar hasta bajar al pueblo e ir a ver a la policía. Al menos se baña seguido.

¿Y ese?



No sé. Nunca lo vi aquí antes.



Eh, tú... Esto es terreno privado, ¿no lo sabes?



¿Cómo podría saberlo? Nunca estuve por aquí antes. ¿Hay un pueblo cerca?



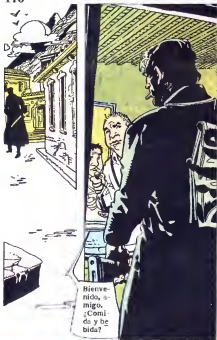
Sigue ese camino. Llegarás en un par de horas. No quiero volver a verte por aquí, ¿me oyes?

Te oigo...



... no me gusta cómo hablas.

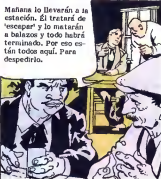




¿Qué clase de los?



Hmm.



¡Protesto enérgicamente! ¡Usted, como la autoridad competente, es responsable por esta acción desgraciada! ¡No hay pruebas que substancien la acusación ni...!

Cómo habla...

Cómo habla.

Pero...

DING!

Por hablar no se mata a nadie. O no se debería, al menos.

Este es un asunto local, forastero. ¿Por qué se mete?

Mala costumbre que tengo. Dijeron que con la edad se me pasaría, pero creo que se equivocaron.

Comisario, no me gusta ese hombre.

¿Y cree que a mí me gusta, Mister? El desgraciado...

Hay que terminar este asunto esta noche. A la compañía no le gusta que haya escándalos. Dan mala fama y hay demasiados periodistas liberales que escriben infamias y mentiras.

Siguro, Mister... Entiendo...

¿Intentabas hacerte matar allí?

No... simplemente quiero... justicia. Conocí a Pacru en Lima... Sé lo que es... La acusación es falsa... ¿Es falso?

Eres abogado, ¿eh?

Sí... o era... Hubo un escándalo... y me prohibieron ejercer... Me dejé sobornar... y mi cliente fue condenado... Se descubrió...

¿Y qué haces aquí? ¿Tratas de recuperar la paz de tu conciencia?

Supongo que algo así... No tengo mucho tiempo para ello...

¿Ves?

¿Los pulmones?



Descansa un poco. Te hace falta.



No me gusta esto, comisario.
¿Qué hacen todos estos in-
dios aquí?

¿Qué te importa? ¿Qué pueden
hacer? El Mister nos pagará
bien y podremos irnos de parren-
da en la capital. Hay lindas mu-
jeres allí. Además hay cincuen-
ta guardias de la compañía para
protegerlos. Somos la ley, ¿no?



No me gusta esto.

Son sólo indios, Mister
Johnson. Animajes. Pro-
bablemente estén aquí
por curiosidad. Mañana
estarán de vuelta en la
mina.



Si Pacaru está muerto...



Pacaru estará muerto, Mis-
ter Johnson. ¿Un poco más
de vino?



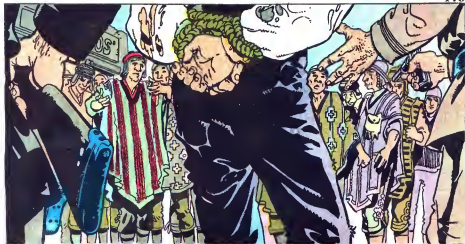
Vamos, Pacaru.
Llegó la hora.



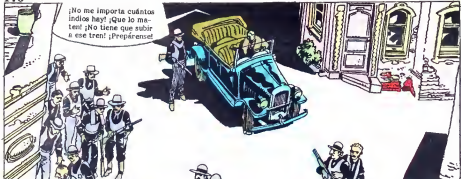
La tuya al menos.
¡Ja, ja, ja!

Pero...





No te preocupes. El Mister tiene a sus hombres aquí. Desbandarán a los indios...



Es una decisión muy simple de tomar, amigo. Oigo un disparo y disparo. ¡Me entiendes? Y no seas tan ingenuo como para creer que broneo!

Yo... Yo...



No. Me quedo aquí. Voy a hacer mucha falta... pero tú debes irte... Necesitas un hospital, urgente.

Ningún hospital puede hacer nada por mí...



... pero creo que algunos me recordarán ahora... ¿verdad...? Y bien.

Te recordarán, amigo. Adiós.

FERROCARRIL DE LOS ANDES



Pagarás esto...

Tal vez... pero no hoy ni aquí ni ahora. No me busques. Podrías encontrarne.

Es mejor que vengas con nosotros. Este será un mal sitio para ti.

De acuerdo.



Frio de pema... Frio es telar y escalofriante... En este mundo minimal y lunar, el frío está dentro y fuera de la carne de los hombres...

FIN

MORTEN

EL BAILE CARNICERO

ROBIN WOOD

CARLOS PEDRAZZINI



Me gustan los minerales,
Campbell.



Ah, sí. Toda la vida la he pasa-
do entre ellos y aún no consi-
go acostumbrarme a la ma-
raviglia de sus mutaciones, su
misterio y el proceso de su
perfección.

¡Fieles! estas piedras desagradables
se convertirán en herramientas, rie-
les, máquinas, calderas, barcos, cla-
vos, joyas, armas... todo el esquele-
to de la humanidad depende de ellos:
su cultura, su confort, su gloria...

Y yo soy quien da
vida a ese esque-
leto. Yo doy vida
a mi mundo.

Olvida una co-
sa, señor.



La huelga. Los mi-
neros comienzan
la huelga en dos
días.

Ah, sí. Ese anarquista indio, ese tal Pacarú... Es un mal individuo...

Hay mucha gente como él estos días...

¿Crees que no lo sé? Revolución en México. Revolución en Rusia. Por todas partes la gente quiere dejar de trabajar. No durará, claro, pero mientras dure, traerá problemas...

...y aquí no habrá problemas. El mineral tiene que seguir siendo desechado. Es lo sangre de la civilización.

¿Y si los mineros insisten?

Entonces será subversión y tendrá que intervenir la guardia armada. Simple, ¿no?

Hum. Así dicho lo parece... pero no me gusta...

¡Papá! ¡Ven a escucharme al piano!

Voy, mi amor.

Esa chiquitita está preciosa, ¿eh?

Esa chiquitita es la hija adorada del patrón y si él te oye, me odenaría volarte la cabeza a tiros... y yo lo haría con gusto. ¿Me oyes?

Seguro, Campbell... No te pongas treme bundo... ¿Qué haremos con respecto al blanco ese que está con los indios?

¿El blanco...? Ah, sí... El vago... ¿Cómo se llama?



Morten.



Morten, ¿eh? Es curioso. Estuve en México, ¿sabes?, con Pancho Vilin. Él me habló de ti. Dice que una vez te disparó.

Él quiso dispararme primero. Estaba de mal humor.



¿Qué hace ahora?

Dejó de pelear. Ya no tenía más hombres ni armas ni ganas. Le dieron una hacienda en Durango, cerca de Parral. Parece contento...



Lo matarán. Hombres como Pancho no mueren en la cama. Tiene demasiados enemigos con memorias largas.



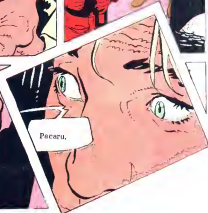
Y si no te cuidas, te matarán también a ti, Pacaru. Esta huelga no le gustará para nada a la compañía. Hay muchos hombres armados, ¿verdad?

Sí... con a metralladoras y con minas.



¿Conoces al jefe? ¿Sabes cómo se llama?

Sí.



Pacaru.

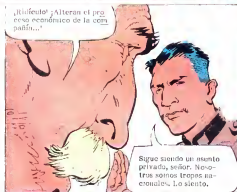


No.



¿No qué?

No puedo hacer lo que usted me pide. No hay ninguna señal de vandalismo ni rebelión ni nada por el estilo. Los indios están en huelga, ¿pero eso no justifica la intervención armada.



¿Alfefe! ¿Alteran el proceso económico de la com pañía...?

Siguo siendo un asunto privado, señor. Nosotros somos tropas nacionales. Lo siento.



¿Increíble! ¿Qué clase de oficial es este?

Pues... un oficial muy especial. El coronel Paceru es indio, Mister Johnson. No comprendo cómo se permitió que ascendiera a tal grado.



¿Paceru? ¿Acusa...?

Justamente, Mister Johnson. El agitador es el hermano del coronel. Como ve, no podremos contar con él.



¿Me quejaré a las autoridades...!

No, Mister Johnson. Creo que hay una forma mejor de solucionar esto... necesitamos que los indios nos obliguen a intervenir.

Sería lo ideal... pero, ¿cómo podremos conseguirlo?

Rebida, Mister John son. Los indios enloquecen con alcohol. Es cuestión de darles unos cuantos barriles. Yo enviaré un par de reclutas indios entre ellos, disfrazados, y se encargarán de hacerlos atacar a alguien o algo. Esa será toda la excusa que necesitaremos.



¡Ihm. Tengo unas cuantas docenas de barriles de alcohol puro...



Creo que será un precio bajo para acabar con la huelga y dar una lección a los indios.

Papá, quiero ir mañana a caballo hasta el lago.



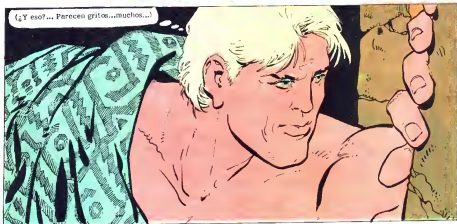
Mañana es un día muy especial. Será mejor que te quedes en casa.

¡No quiero quedarme en casa! ¡Quiero ir a caballo! ¡Quiero! ¡Quiero!

¡No aceptaré discusiones! ¡A tu cuarto!



(¿Y eso?... Parecen gritos...muchos...)





Oh, Dios... ¿Qué pasa aquí?

Johnson... Esto debe de ser cosa de él... Están borruchos perdidos... Y tienen docenas de buriles...



Esto es alcohol puro... Los volverá locos...

Es lo que temo... y lo que creo que él espera...



Los blancos nos matan... Se llevan el espíritu de la tierra... Levantan grandes casas y comen... comen mucho...

Nosotros tenemos hambre... Nuestros niños se mueren... Todo por culpa de los blancos...



¡Muerte a los blancos!



¡Qué! ¿No ha oído eso? ¡No debes...!

Tú... has vivido con los blancos... Eres casi como ellos...



¡Eres casi blanco!



No puedes hacer nada... Están borrachos perdidos... y de humor asesino... Habrá que esperar...



¡Esperar?... ¿Qué ocurrirá mientras tanto?



Ejem... Tal vez la reacción de los indios ha sido mucho más violenta de lo que sospechábamos... Creo que el ejército debe avanzar de inmediato.



Informaré al coronel Pacaru de inmediato. No podrá negarse a actuar.

María, que nadie salga de la casa. Prepara camas y comida para los guardias que vendrán aquí y...



¿La niña? ¿Qué pasa con la niña?

No esté en la casa... La vieron irse... a caballo.



¡Nooo!



¿Qué... qué ha pasado aquí? Dios mío... Creo que será mejor que vuelva a casa.



Pero... ¡No! ¿Qué pasa?

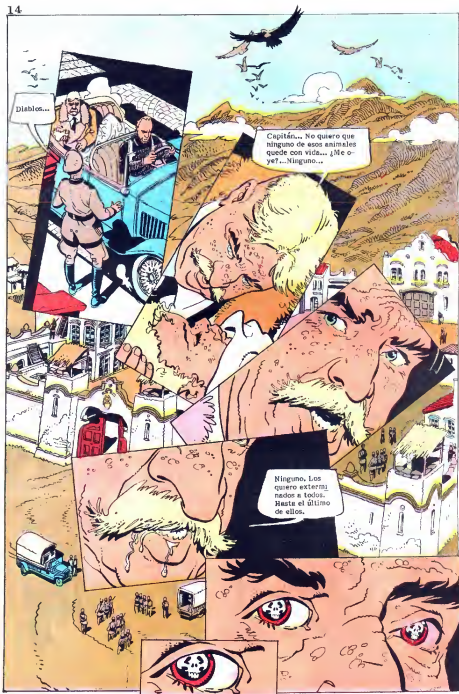


¡Vuelve aquí!
¡Vuelve!









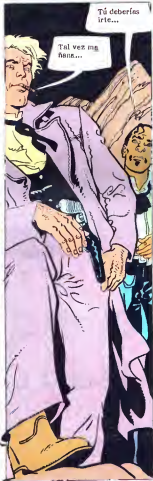


No hay más ma-
ñanas, Morten.
Todos los ma-
ñanas se han a-
cabado.



¿Y ahora?

Vendrán. El in-
fierno se desat-
rá y nada ni na-
die sobrevivirá.



Tú deberías
irte...

Tal vez ma-
ñana...



Largas sombras violetas
sobre el mundo mineral y
helado. La luna cueiga co-
mo un espectro que ace-
cha el baile carnívoro des-
de la perfecta oscuridad
de su noche...

FIN



Retumbar de botas. Voces
aulladas en la mañana fría.
Ceras cobrizas, amarillas
de espera. Cerrojos de fe-
siles y el fragor martillado
de la marcha.



Cuidado con eso.



¡Adelante!



Somos periodistas, ca-
pitán. ¿Es verdad que
los indios están arma-
dos?

Es verdad. Ele-
mentos anarquistas
los han pro-
visto de armas
modernas e in-
structores y me-
cenarios. Son una
verdadera
fuerza de com-
bate.



Mentira. Todo
mentira.

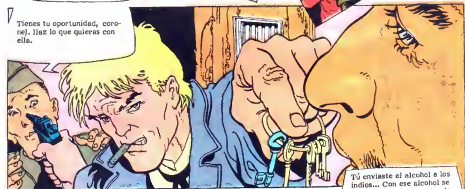
MORTEN BATALLA

ROBIN WOOD

CARLOS PEDRAZZINI









Los indios son responsables... ¿me oye, capitán? ¡Quiero que paguen!

Pagarán, Mister Johnson. Descuide.

La tierra retumba con la marcha...

¿Oyes? Vienen.

¿Qué piensas hacer?

Pelear. No me queda nada más. El mundo está lejos y está sordo... Nadie vendrá a ayudarnos.

¿Tus indios pelearán?

Algunos... Muy pocos... La mayoría ni entienden lo que ocurre... Se sentarán a mirar, como hacen siempre... No podré sacudirlos... No tu ve tiempo suficiente... Ya nunca lo tendré...

Tú debes irte, Morten... Esta no es tu guerra...



Tal vez... pero no tengo spuro... me quedaré un tiempo aún...

Un momento, ¿y eso?

Un camión llega. Es raro. ¿Quién puede ser?

Soy yo. He traído armas y municiones. Al menos no nos matarán como a perros.

¿Nos? ¿Qué quieres decir con 'nos'? Tú estás del lado de ellos...

No es el momento de comenzar la vieja discusión. Mi regimiento llegará al amanecer. ¿De cuántos hombres dispones?

Pues... No lo sé... Nunca pensé que terminaría organizando una milicia...



Siempre fuiste un soñador. Muchas palabras grandes y muy poco sentido de la realidad. Llévame junto a tus hombres. No tenemos mucho tiempo.



Ven.

Morten, tienes que llevar a las mujeres y a los niños lejos de aquí. No hay otra persona en la que podamos confiar. Llévalos hacia el norte. Lejos.



¿Crees que me aseguraré?



Les diré que lo hagan. Eso será bastante.



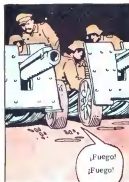
De acuerdo.



Pero...



¡Han empezado! ¡Apurémonos!



Tú, Husco... Conoces los caminos... tú los guiarás. ¿me oyes? Haz lo que el blanco te diga.



¡En marcha!

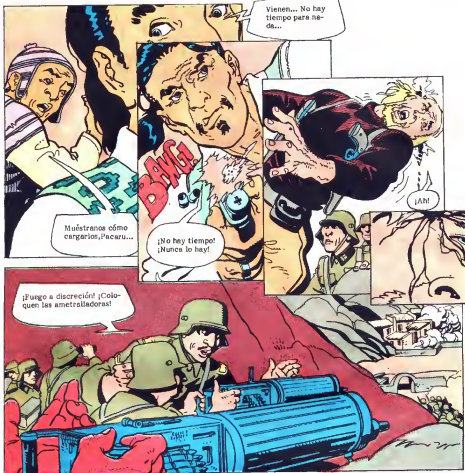


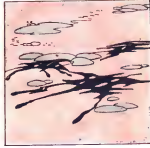
¿Crees que podrán huir?

¡No hay tiempo para pensar en ello! ¡A prepararse!

BROUHH









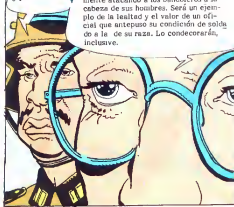
Este... ¿Ha visto? Es el coronel Pacaru, se fior

Sí, lo he visto. Oí que había escapado. Esta es una situación incómoda.



¿Qué diremos?

Que el coronel Pacaru murió heroicamente atacando a los bandideros a la cabeza de sus hombres. Será un ejemplo de la lealtad y el valor de un oficial que antepuso su condición de soldado a la de su raza. Lo condecorarán, inclusive.



Mujeres y niños... casi no hay... Hemos encontrado rostros de una columna que dejó la aldea...



¿Qué esperan? ¡Tras ellos!

Oscurce, señor... y esta es mala tierra para entrar en ella. No creo que a los soldados les guste...



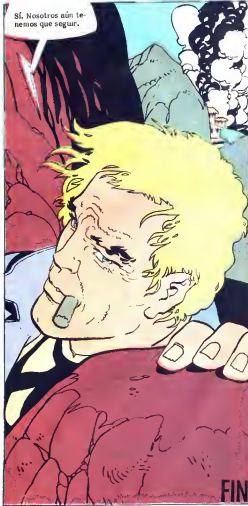
Hmm. Tal vez tenga razón... ¿Qué pueden importar un puñado de fugitivos? La victoria es nuestra. Tendré que reducir el parte.

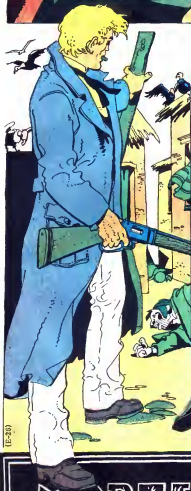


Ha terminado, hijita... Ya has sido vengada...



¿Y ahora qué?





MORTEN

LA DEUDA

ROBIN WOOD

CARLOS PEDRAZZINI



¿Y esto? ¿Un ferrocarril aquí...? Pero hay un solo tramo de rieles...



Eh, tú... ¿Qué trenes pasan por aquí?



El tren de don José, señor. Esta es una de sus estaciones. Yo la cuido por si llega.

¿Y dónde vive tu don José?



Lejos. En la ciudad, pero es dueño de todas estas tierras y de las minas. Es un hombre muy rico.



Aquí cerca se murieron de hambre...

Es que la mina cerró. No había más trabajo para ellos. Durante años trabajaron en la mina. No cultivaban más ni tenían ganado. De pronto no hubo más mina ni más comida y se murieron.



No me gusta tu don José.

Es un hombre muy rico.



Me voy, ¿y tú?

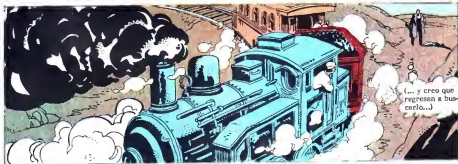
Tengo que cuidar la estación. Tal vez un día llegue don José. No quiero que se enoje conmigo.



¿Y eso? ¿Qué hay allí?



Hmmm... Está muerto... Debí de caerse de un tren... y no hace mucho... Ropas de ciudad... Viejo...

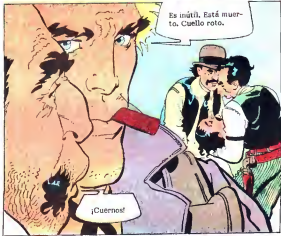


(... y creo que regresan a buscarlo...)



¡El desgraciado borracho! ¡Llévenlo al tren y...!

¡Allí está! ¡Rápido!



Es inútil, Está muerto. Cuello roto.

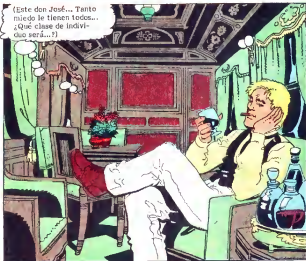
¡Cuernos!

Tú... Tú te vienes con nosotros. Queremos que le digas a don José cómo lo encontraste... que sepa que no fue nuestra culpa.

Esto no es mi asunto.

Esto es asunto de cualquiera. Te vienes sin una palabra más o te quedas aquí con el muerto... y muerto también...

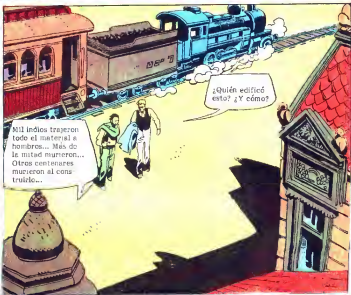
(Este don José... Tanto miedo le tienen todos... ¿Qué clase de individuo será...?)



Baja. Allí está la casa de don José.



Diablos...



Mil indios trajeron todo el material a hombros... Más de la mitad murieron... Otros centenares murieron al construirlo...

¿Quién edificó esto? ¿Y cómo?





¿Y yo?

No lo sé. No eres médico. No eres médico. No me sirves para nada.

Déjame ir entonces...



Soy un hombre rico y poderoso... pero mis enemigos también lo son. Hay muchas cosas en las ciudades. Hay muchos que hablan con las autoridades...

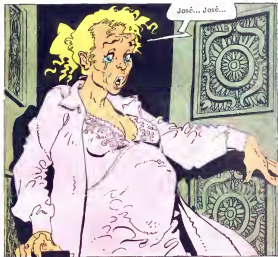


Si son indios los que hablan no importa; ¿quién los escucha? Pero tú eres blanco... y has visto mucho... y hablarás...



Sí. Lo mejor será no dejarte ir. Lo siento.

Creo que más lo siento yo.



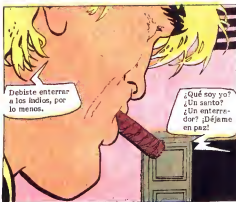
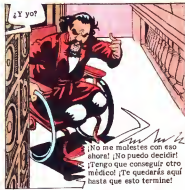
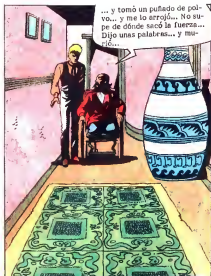
José... José...

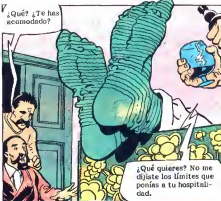


¿Qué haces? ¿Por qué te has levantado? ¡No debes hacerlo! ¡Necesitas descansar!

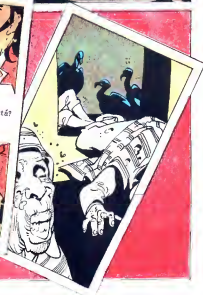
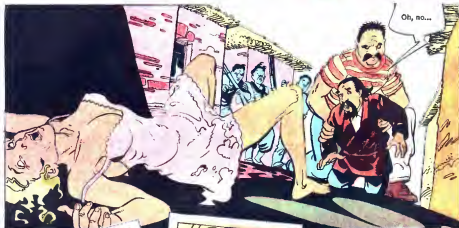
No... No quiero... No puedo... Cuando cierra los ojos vienen...











MORTEN

ROBIN WOOD

CARLOS PEDRAZZINI



CARLOS



¡Espléndida performance! ¡He allí un indio con talento! Quiero hablar con él.



Tú eres Carlos,
¿verdad, indio?

Así me llaman, se-
ñor. Al menos ese
es el nombre que
me dio el sacerdo-
te blanco. Tengo
otro...



Bah, Bah. Eso no me interesa. Ese
imbécil del vasco dice que tiene
un indio invencible con la honda,
pero tú eres mucho mejor.

Me alegro, señor...
pero, ¿qué tiene
eso de importante?

¡Muchol! Apostaré con
él que le ganas a su
indio. Te pagaré muy
bien.

No entiendo... ¿Por qué quiere
usted hacer eso? No necesita
dinero, señor. Usted es riquísi-
mo.

No es el dinero, indio. Ese vasco pre-
tencioso se cree mejor que todos... y
yo le demostraré que no es así.



Pues... en ese caso,
¿por qué no disparan
las hondas ustedes?
La pelea es entre us-
tedes...



No seas insu-
lente, indio,
y haz lo que
dice el patrón.



Lo siento, pero
no me parece
bien. Además
tengo mis ani-
males que cui-
dar y mi fami-
lia.



Te daré dinero...

Indio pijo.
¿Qué se ha creído?

¿Y qué puedo comprar con eso, señor? Aquí no se vende mucho. Aquí no hay mucho. Lo siento, señor.



Yo puedo convencerlo, señor... si usted quiere.



Quiero.

ROSA
CARLOS
TEDARZEWI



Un hombre blanco llegó. Tenía hambre...

¿Y tomó nuestra comida...?



No. Le compré. Pagó por ella. Mira.

Extraño. Tal vez no sea blanco.

Me llamo Carlos.

Me llamo Morten.



Ese pie está mal.

Una piedra afilada. Atravesó el zapato.



Pasa la noche aquí. Te curaré.

Has pagado por lo que compraste. Esto es hospitalidad. Eso no se paga.



Te pagaré...



¡Eh, indio! Tú y yo tenemos que hablar.

Si es por lo de la competición, no se moleste, señor. Ya le dije al Mister que...

¡Indio piojoso...



¿Y el indio es bueno, dices? ¡Contesta, imbécil!

¡Sí, señor Irusta. Muy bueno. Probablemente tan bueno como el nuestro.



Perfecto. Perfecto. Me gusta la buena competición. Díle a ese inglés maricón que le apuesto la concesión de la Gran Mina contra su remal de ferrocarril a La Paz. ¡Veremos quién tiene más agallas aquí! ¡Ja, ja, ja!



La Gran Mina... El vazo está loco...

Así es, patrón... claro que si el indio aceptara, ganaríamos. Es el mejor que he visto en mi vida.

Rústico... Tienes que convencerlo.

¿Tienes que convencerlo? ¿Me oyes?



¡Sí, patrón. No se preocupe.

¿Que no se preocupe? ¿Estás loco? ¿Ese indio tiene la terquedad de una mula? ¡Nunca aceptará!



Tiene que aceptar. Se lo prometí al patrón... a cualquier precio. Dame una idea.

El indio vive solo. Su esposa se murió hace unos años. Todos los hijos que tuvieron también. Sólo le queda una hija. Parece que la adora.

Ah.



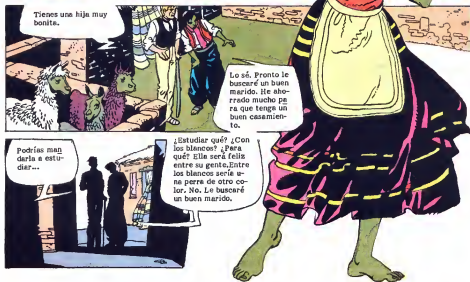
Sí. Esa es una buena idea.



Apúrate. Está por oscurecer.



Voy a buscar agua, papá.



Tienes una hija muy bonita.

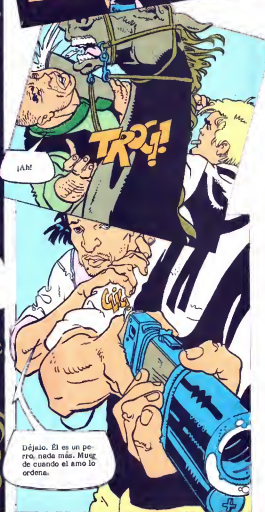
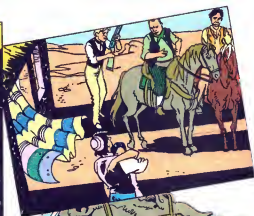
Lo sé. Pronto le buscaré un buen marido. He ahorrado mucho para que tenga un buen casamiento.

Podrías mandarla a estudiar...

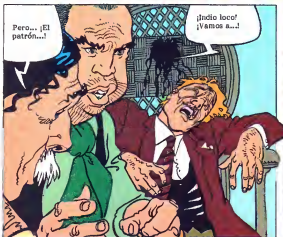
¿Estudiar qué? ¿Con los blancos? ¿Para qué? Ella será feliz entre su gente. Entre los blancos sería una perra de otro color. No. Le buscaré un buen marido.















¿No piensas huir?



No. Los blancos olvidan rápido cuando no hay beneficios. Me olvidarán rápido. Además, esto está muy lejos de todo.



... pero nosotros seguimos viviendo...



Nosotros seguiremos
viviendo.



Un ojo de fuego en
la noche lunar... Un
punto de luz... Un
centro de vida cálido
en un mundo helado
y mineral que parece
no tener fin ni
principio...

FIN



MORTEN

Rojas tolváneras
de tierra en un
continente in-
franquea-
ble...

El verde
veneno de
los obrajes... El
silencio petrifica-
do de la Puna...
Nombres olvida-
dos de un mundo
olvidado hasta en
su eco...

Barranquilla...
Quito... Bahía...
Cartagena...
Yucatán...



Y en ese mun-
do, el hom-
bre más
solitario, el
más duro...

Apenas un re-
flejo perdido
en la agonía
crepuscular de
todo nuestro
mundo.

**Una creación
de Robin Wood
Ilustrada por
Carlos Pedrazzini**

WOOD
PEDRAZZINI
'80